



# ARIEL

Quincenario antológico de Letras,  
Artes, Ciencias y Misceláneas.

Director: FROYLAN TURCIOS.  
Apartado 1622. Teléfono 2138.

SERIE 45.

San José de Costa Rica, América Central, 15 de marzo de 1943.

NÚM. 134.

## SUMARIO:

I. Fragmento de un reportaje, *Ricardo Jiménez*.—II. Meditación, *Omar Dengo*.—III. La muerte de un héroe, *Modesto Martínez*.—IV. Ante el sepulcro de Cordelia Muñoz Hernández, Copítulo primero de la novela *El Vampiro*, El traidor a la patria, *Froylán Turcios*.—V. Madrigal, *Amelia Ceide*.—VI. La matemática de las figuras en mi teoría de la segunda dimensión, Captación de almas, *Moisés Vincenzi*.—VII. Tres fábulas, *José Estremera*.—VIII. Una página del libro *Neurosis en la literatura centroamericana*, *Ramiro de Córdoba*.—IX. Comolicidad, *Dolores*.—X. Impresión íntima, *C. Saúl Villar*.—XI. No hacer daño a los pájaros, *Juan María Guyau*.—XII. Origen de una costumbre.—XIII. Zodiaco, *Rafael Heliodoro Valle*.—XIV. Vanidad.—XV. Unión centroamericana, *Rogelio Sotela*.—XVI. Rodin y la estatua falsificada.—XVII. Elegía entre pinos, *Juan Cotto*.—XVIII. Soñemos, *Leticia Rivera*.—XIX. El vaso roto, *Sully Prudhomme*.—XX. En el sepulcro de Timas, *Safo*.—XXI. El hombre y el reloj.—XXII. Las audacias humanas, *Walt Whitman*.—XXIII. Almotamid, poeta y rey de Sevilla, *Rafael Alberti*.—XXIV. Amo al trabajador, *Gibrán Jalil Gibrán*.—XXV. Máximas de Saadí.—XXVI. Virtud magnífica.—XXVII. Viveza, *Eduardo Zamacois*.—XXVIII. El emir burlón.—XXIX. El embajador de Dios.—XXX. Pen-

samientos, *Carlos Vaz-Ferreira*.—XXXI. El inca y la música, *Ernesto Morales*.—XXXII. Lejanas voces amigas.—XXXIII. He ido al campo, *Myriam Francis*.—XXXIV. Amantes de filósofos y poetas.—XXXV. Froeseología económico-financiera.—XXXVI. El arte de hacer libros.—XXXVII. Fragmento de una crónica.—XXXVIII. A un bibliófilo, *Luis Bertrand*.—XXXIX. Máximas, proverbios y pensamientos.—XL. Carta de don José Amador.—XLI. Una ciudad que resurge.—XLII. El rey internacional.—XLIII. Wagner y Rossini.—XLIV. Palabras fraternales, *Agustín Acosta*.—XLV. La morfina alcanza un precio fantástico.—XLVI. Martín Luis Guzmán, O. C.—XLVII. Impasibilidad inglesa.—XLVIII. El salto del Tequendama, *Juan Francisco Ortiz*.—XLIX. Opinión del general Dawes.—L. El perro.—LI. Seis grandes verdades.—LII. Epitafio de Luis, *Antipater*.—LIII. Rótulos en idiomas extranjeros.—El mar de Kipri, *Pierre Louys*.—LIV. La lupa, *Jules Renard*.—LV. Párrafo de la Ley de las Doce Tablas.—LVI. Voces de mujeres galantes.—LVII. Palabras, *Marcelino Menéndez Pelayo*.—LVIII. Un epitafio de los beduinos.—LIX. Condición de las mujeres atenienses, *Demóstenes*.—LX. Griegas ilustres, *Emile Deschanel*.

## FRAGMENTO DE UN REPORTAJE

¿Qué pasó, por ejemplo, en la conferencia de Guayaquil? ¿Fue que cada uno de los titanes de la independencia suramericana, Bolívar y San Martín, quería coger la sartén por el mango? Todavía se está discutiendo acerca de lo que pasó en la histórica y sensacional entrevista y cada uno dice de Bolívar o de San Martín o de los dos lo que la fantasía o sus conjeturas le sugieren. Pero la verdad no se ha dicho aún, falta de pruebas. En el atentado de la trágica noche de septiembre en Bogotá, contra el Libertador, ¿tuvo parte o no el general Santander? No puede decirse. Para hablar de Costa Rica ¿don Juanito Mora se entregó o no en Puntarenas, bajo la condición o con la promesa de que no se le quitaría la vida a él ni a ninguno de los suyos? ¿Por cuáles razones no hubo clemencia para el valiente y noble general D. José María Cañas? ¿Quién lo impidió y por qué? Nada de esto se sabe de cierto aún. Las preguntas se formulan y se quedan sin respuesta. ¿Fue el secretario de guerra, mister Stanton, quien fraguó el asesinato de Lincoln ocurrido en la fatídica noche del viernes santo de 1865, o fue o no cómplice en el atentado? ¿La herida de que murió Gambetta le fue causada por mano extraña, o producida por un accidente casual, o fue un suicidio, a presencia de Madame Leonie Leon? Acerca del

drama de Mayerling se ha escrito mucho. Nadie sabe si el heredero del trono de Austria mató a María Vetzera y luego se suicidó. ¿No sostienen muchos que ambos fueron asesinados por impulso de alguien que repudiaba los amores del archiduque Rodolfo con la condesa? ¿No novelan otros diciendo que ella fue quien, impulsada por la ceguera de los celos, mató a su amante y luego se suicidó? Un espeso velo cubre esas tragedias. Los hechos han sucedido, pero nadie sabe cómo se incubaron, por qué, cuáles fines perseguían los actores, ni, muchas veces, cómo en realidad se produjeron.

*Ricardo Jiménez.*

*La Tribuna,*  
26 de febrero de 1943.

## MEDITACION

Pensé largamente al lado del árbol. Su sombra fue animándose de sonoridad, como convertida en un armonioso rumor de ideas. Aquel árbol y yo pensábamos en las mismas cosas, y preocupados y soñadores, eramos, en el silencio y fulgor de la tarde, una fervorosa meditación del campo. Este, en nosotros, bendecía la paz y se extasiaba misteriosamente en la profundidad de un ruego. Por la copa del árbol y por mi frente, besando las cabelleras, pasó el breve crepúsculo con un temblor de eternidad.

*Omar Dengo.*

### LA MUERTE DE UN HEROE. (\*)

Muy hermosa por heroica ha sido la muerte del joven capitán de aviación del ejército norteamericano Samuel Zemurray hijo, en el frente africano. Pero no por heroica y por bella deja esa muerte de herir cruelmente en pleno corazón a los miembros de su familia y a los que tuvimos la dicha de disfrutar de su amistad. Jamás podré olvidar una tarde de primavera cuando en la magnífica residencia de los Zemurray en Audubon Place, en Nueva Orleans, celebramos con una fiesta íntima el ascenso de Sam al grado de Teniente de Aviación después de una carrera de aprendizaje llena de esfuerzos y de consagración. Sam quería luchar en defensa de su Patria y de la causa democrática de la cual era un gran devoto; y en esa tibia tarde de primavera sus aspiraciones comenzaban a cristalizarse.

El uniforme de Teniente de Aviación le sentaba maravillosamente y hacía resaltar su cuerpo hercúleo y recio, su estatura de más de seis pies, su cabeza apocínea y aquel semblante dulce que siempre iluminaba una sonrisa, pero en el cual se adivinaba al hombre de carácter capaz de los mayores sacrificios. Con vanidad juvenil se paseaba entre los grupos de amigos que lo rodeábamos para felicitarlo con motivo de su ascenso. Y todos pensábamos en la gloria y la victoria olvidadas, en aquellos momentos de regocijo, que quienes entran a la carrera militar se desposan con la muerte. Pero no se podía pensar en la muerte viendo aquel joven atlético todo vida y todo energía en quien ya veíamos a uno de los aviadores americanos que en breve plazo se consagran por su pericia y por su valor. Pensábamos en la vida y no en la muerte. Hoy su fallecimiento ha venido a despertarnos a la terrible realidad.

Sam fué periodista. Formó parte en su adolescencia del cuerpo de redacción del *Sun* de Baltimore y allí tuvo oportunidad de intimar con muchos de los mejores luchadores liberales como él que figura en la prensa norteamericana. Luego fué empresario de una gran hacienda—posiblemente la más grande que haya en los Estados Unidos—de aceite de Tung, un aceite que es indispensable para la fabricación de lacas y barnices y que se produce exclusivamente de la China. Sam, con notable clarividencia, se daba cuenta de la necesidad de independizar a los Estados

Unidos, del Oriente, en lo que se refiere a ciertos productos que pueden producirse en América. En ese sentido hizo muchos esfuerzos, se interesó en los nuevos cultivos de abacá, de caucho, de quinina y se consagró a desarrollar su finca de aceite de Tung en las tierras de Hammond. Allí, en esa finca, reveló sus capacidades de trabajador incansable, de organizador y administrador inteligente. Durante ese tiempo estudiaba también aviación, demostrando tales capacidades que pronto llegó a ser oficial.

A raíz de la traición de Pearl Harbor entró al servicio activo del ejército y fué enviado al Africa donde formó parte de las escuadrillas aéreas que desde los cielos africanos hostigaron, castigaron y pusieron en fuga a las fuerzas del Mariscal Rommel. Sus ascensos fueron rápidos, todos conquistados en el campo de batalla. Reveló grandes capacidades militares, se portó siempre como un gran caballero y como un gran héroe y cuando la muerte lo rindió, ya había servido maravillosamente a la Patria, desde las filas de su ejército y a la Humanidad por su devoción a las doctrinas democráticas.

Pensaba yo escribir estas líneas para dar el pésame a sus familiares y rendir público testimonio de admiración al joven que es ya una estrella más en la constelación de los héroes que mueren defendiendo sus ideales; pero me abstengo de hacerlo después de haber hablado ayer con su hermana, la muy distinguida dama Doris Zemurray de Stone, quien me dijo en respuesta a mis frases de condolencia:

—Esta muerte es tan hermosa y tan fecunda que no debe producir dolor sino solamente admiración.

*Modesto Martínez.*

*Diario de Costa Rica,*  
31 de enero de 1943.

---

Diana Barrymore llega a Nueva York. Va a la elegante residencia de su madre. Un criado nuevo le abre la puerta.

—¿La espera a usted la señora?

—La señora me esperaba desde antes de que yo naciera—repuso Diana—. Da la casualidad de que es mi madre.

---

**Todos los textos de ARIEL han sido escritos, seleccionados o extractados por su Director.**

---

(\*) Reproducimos, por segunda vez, este hermoso artículo, por haberse omitido en la primera, los tres últimos párrafos.

## ANTE EL SEPULCRO DE CORDELIA MUÑOZ HERNANDEZ (\*)

(Oración fúnebre pronunciada en la tarde del 26 de noviembre de 1925 en el cementerio de Tegucigalpa).

Pensad los que perdisteis a la amada en sus tétricas noches de ultratumba. La soledad sin fin, la desolada llovizna que se filtra por su tumba. Las manos amarillas sobre el pecho, sus más secretas gracias sin encanto, y en sus tiernas entrañas en acecho gusano vil de tenebroso espanto. Vedlo surgir de los queridos ojos, rastrear después por los marchitos senos, multiplicarse luego en los despojos. La mosca azul exprime sus venenos y el cuerpo de hermosura maravilla el horrendo necróforo mancilla.

¡Primera noche del sepulcro! ¡Frió del Más Allá colmado de misterio! Brumas del solitario cementerio, rumor del viento en el ciprés sombrío y un pálido lucero en el vacío, jazmín lejano del celeste imperio.

¡Triste primera noche pavorosa en la húmeda tiniebla de la fosa! Las luciérnagas, la lluvia silenciosa, el canto de la rana en la espesura, el vuelo de algún pájaro perdido. ¡Quietud solemne de la sima obscura! ¡Larga primera noche del olvido!

Tenía el palor de las rosas que apenas duran una mañana; la triste sonrisa de los seres predestinados a perderse en la Eterna sombra en su azul primavera; el dorado misterio de los crepúsculos con su cortejo de nubes tornasoles que melancólicamente se esfuman como las quimeras en las fantásticas soledades del Infinito.

Su mismo nombre —Cordelia—, de aterciopelada suavidad, hacía pensar en los lirios frágiles que perfuman un minuto; en los nenúfares de oro que duermen sobre las aguas.

Era una flor gentil por su preciosa forma grácil, por su virginal sencillez, por la ilusoria fragancia de su vida fugaz. Una flor y una estrella en el incógnito azul, que fulguró en un orto visionario, apagándose en las fúnebres tinieblas.

Así la evocaremos en su efímero paso por la tierra, con la levedad de las cosas imposibles, con el irreal prestigio de los sueños que nunca deben realizarse; con los ojos nostálgicos de las doncellas que no verán refulgir sus esperanzas; con su recóndita prestancia espiritual, tan rara en esta época decadente de odioso materialismo.

Porque ella no figuró en el número de las banales criaturas que viven sólo para las exhibiciones de sociedad; no se sumó en las filas de las jóvenes ávidas de cines corruptores y de bailes mórbidos; ni su bello nombre de patricia sonó jamás en las crónicas galantes.

No. Sus veinte años bajan a la tumba en plena inocencia: con el candor de los niños desciende a la nada; y la blancura del sudario que la cubre es menos blanca que el alma que florecía en su cuerpo armonioso.

El fino vaso que contuvo la luz de su celeste psiquis está encerrado en esa angosta caja; el cuerpo adolescente que asiló a su espíritu yace en dolorosa pérdida de su cálido encanto; marchito el clavel de su boca, rígidas las manos de seda en que se adurmieron las caricias. La virgen que ayer iluminó su hogar con su serena gracia y que irradió en cándida ilusión de abril, es hoy apenas una sombra entre las sombras, un fantasma en la región de los fantasmas. Su recuerdo irá apagándose lentamente como esos lejanos

(\*) Atendiendo a la excitativa que de Honduras nos hace *Una amiga de Cordelia*, reproducimos hoy esta oración fúnebre, versos y prosa, que escribimos en homenaje de Cordelia Muñoz Hernández.

sones de campanas en los atardeceres; como las luces lunares en la soledad de los campos; como los tenues perfumes de apasionadas memorias perdidos en la muerte.

Poco a poco, en el tremendo proceso del Olvido que borra implacablemente nuestros más hondos afectos, irá palideciendo su remembranza hasta extinguirse en la mente y en el corazón de los que más la amaron. El árido soplo del Tiempo seca el llanto de las desolaciones más profundas; y lo que hoy juzgamos un dolor sin consuelo mañana será sólo una cosa obscura extinguida en las vaguedades del pretérito. Esta es la ley fatal, amarga en su desesperación, pero piadosa para el tormento humano. Sempiterna ley inexorable, de absoluta igualdad para todos; ley que tiene la fría exactitud del número; terrible ley del Olvido, vencedora en el rodar de los siglos.

Vanas palabras en su sentido futuro son las que pronunciamos ante los sepulcros, engañándonos con la imposible perpetuidad de nuestra desventura; vanas palabras tristes, emblemas de nuestra imperfecta naturaleza, débil y sin consistencia para conservar, en los arcanos del corazón, las imágenes queridas que nos robara la Muerte.

En rotación sin fin, más o menos tarde, todos descenderemos al abismo donde triunfa el gusano siniestro. Todos caeremos, como en un vacío glacial, y todos los que amamos y que nos amaron se olvidarán de nosotros. Los lustros o los siglos borrarán para siempre nuestros nombres de las cruces o de las piedras frías.

¿...Persistirá el recuerdo después de la muerte...? ¿En la rigidez del cadáver quedará, por algún tiempo, un átomo de la potente energía que movió la estructura prodigiosa? Si es así, Cordelia oye mi voz comoalzada en una distancia infinita, como al través de innumerables espacios, en la lejanía quimérica que separa nuestra vida de la vida del Más Allá. Oirá mi voz como un lamento llegando de insondables horizontes, como esas voces de pesadumbre que oímos en los lúgubres sueños, como esos rumores misteriosos surgidos, en el silencio de la negra noche, de algún penumbroso ámbito ultraterrestre. Si escucha mis palabras será con la emoción inefable con que miramos los astros encendidos en las nocturnas alturas, o el fulgor del relámpago entre las nubes sombrías o el surgir de las lívidas lunas en los mares antárticos... O quizá, con la impresión material más cercana, como una voz que acaba de oírse sin saber dónde, pero que es de un espíritu fraterno todavía ligado a la substancia primordial y que nos dice adiós desde las últimas riberas de la vida con las manos levantadas hacia el lóbrego piélagosubierto de hórridas penumbras...

Sí, ella, libre de su envoltura orgánica, recibe el dolor de mis frases adormida en su primer reposo de ultratumba. Oye en mi voz la suprema despedida del mundo en que vivió, el postrer adiós de los seres familiares; y, tal vez, en este instante, una invisible lágrima póstuma humedezca sus ojos...—Estas dudas, románticas y quiméricas para los incomprensivos, son de trascendente interés para los que abordan los profundos problemas psíquicos, buzos en los ignotos mares del mundo espectral.

...En una ciudad italiana, en la época del Renacimiento, murió una blanca doncella en flor, maravillosa de belleza, única por el aromado encanto de su divina primavera. Su novio —célebre después en los anales teosóficos—, enloquecido de dolor, penetró en el cementerio en las altas horas de la noche en que le dieron sepultura. La luna llena iluminaba los firmamentos y una leve brisa hacía gemir los cipreses, cuyas sombras errantes vagaban sobre los mausoleos. El joven se detuvo temblando junto a la bóveda marmórea en que yacía la amada perdida, y una espantosa amargura sobrecogió su espíritu. Sollozó largamente de rodillas como una criatura infeliz; la llamó

con todas las potencias de su alma; y, con la razón en pleno delirio, ciego de insensata esperanza, levantó, destrozándose las manos, la pesada plancha que cubría el ataúd. Y al final de un supremo esfuerzo apareció la pálida virgen cubierta de flores. La tomó en sus brazos, acariciándola suavemente con esas palabras de sobrehumana expresión surgidas del amor en su más terrible intensidad. Ella entreabrió entonces los grandes ojos velados por las brumas eternas, estrechó contra su seno la cabeza del desventurado y suspirando una palabra ininteligible volvió a sumergirse en la gran noche pavorosa.

Así, Cordelia sabe que mis voces van extinguiéndose, una por una, en su tránsito hacia la meta suprema; que van cayendo, lentas y hondas, sobre su ataúd blanco, leves y suaves como blancos asfodelos. Y ella deseara que mis frases no terminaran nunca... Porque hasta los muertos sufren ante el Olvido.

La amiga encantadora que ayer reposaba en un tibio lecho junto al regazo materno desaparecerá dentro de breves instantes en el negro sarcófago abierto para recibirla y esta noche va a dormir en la soledad sin nombre...

¡Adiós!—suspiramos todos al ofrendarle este homenaje de rosas y de lágrimas.

Acójalo su espíritu inocente, flotando en los círculos de la luz inmortal, saturado ya de las cósmicas fragancias; y descienda sobre el sitio que guardará sus cenizas, en las tardes azules y en las noches de amaranto, un simbólico encaje de silencio y de paz.

Froylán Turcios.

—El amor es una estrella y el matrimonio un pozo en que caen los hombres por ir la mirando.—H. L. Mencken.

Emitiremos un breve juicio sobre los libros que nos remitan sus autores o las casas editoriales.

#### MADRIGAL

La tarde nos promete un sol muy claro.  
Será la noche amable para el rezo  
que a un tiempo nuestro labio  
habrá de alzar al cielo.

Brillarán esta noche las estrellas,  
alumbrando el sendero  
por donde habrán de caminar inquietas  
mis ansias en su cita con tu anhelo.

Y estará nuestro nido  
más blanco bajo el beso de la luna,  
cuando tu abrazo tibio  
llene de luz mi palidez desnuda.

Amelia Ceide.

#### LA MATEMATICA DE LAS FIGURAS EN MI TEORIA DE LA SEGUNDA DIMENSION

En un espacio fijo y uniforme, las figuras geométricas, proyectadas en el tiempo, tendrían la siguiente arquitectura: el punto euclidiano es una sucesión de puntos en el plano temporal; una línea proyectada en el espacio fijo. La línea, un plano. El plano, un volumen. El volumen, un hipervolumen. Pero como los movimientos conocidos de la tierra son doce y los de su superficie, innumerables, todo punto concreto, toda línea, todo plano, todo volumen, toman tantas direcciones como movimientos se operen en ellos.

El ojo humano no aprecia las figuras sino dentro de un lapso confuso, denominado presente: no las ve proyectadas en el pasado y en el porvenir, donde permanecen, en virtud de la economía universal, fijas. De otra suerte, existiría el devenir contradictorio de Heráclito y de Bergson, que anonada y crea formas nuevas en el cambio, lo cual es inadmisibile, no sólo para el pensamiento de Parménides y de Zenón, sino, además, en concepto de la razón no contradictoria de esta primera época de la filosofía, que viene de la

China y la India antiguas, hasta la Europa contemporáneo. O el mundo es fijo o el raciocinio moderno es inútil. En ambos casos nuestra matemática conserva un enorme interés.

La geometría ultramoderna cree, en cierto modo, lo mismo. Yo he concluído ésto con ideas. Los más grandes matemáticos del siglo, con números. Pero hay algo en que difiere de su actitud mental. La posición que le atribuyen al tiempo, frente a las tres dimensiones de Euclides: ancho, largo y profundo. Las tres están inmersas en el tiempo; en cambio ellas no están inmersas sino concatenadas entre sí, ocupando espacios distintos. Es absurdo, pues, aparejarles el tiempo en un cuarto lugar. Equivaldría a equiparar a tres unidades con la infinitud de todos los números.

Esta diferencia que separa a mi teoría, de la matemática ultramoderna, garantiza su originalidad. En multitud de aspectos he coincidido, con gran asombro mío, en las consecuencias que se deducen de un universo fijo: la desaparición de efecto y causa, por ejemplo. Si las analogías son enormes, la separación apuntada confirma la independencia inicial, medial y final de mi dialéctica, basada en un examen propio de lo que he llamado forma y esencia clásicas.

Estoy convencido, en absoluto, de que la razón no contradictoria conduce, necesariamente, a la fijeza del cosmos entero.

Pero, ¿hay entonces en nosotros algo aparte de ese mundo fijo, que lo contempla?

O de otra manera: ¿existe una razón superior capaz de apreciar al mundo en forma distinta y para uso de una cultura más honda que la nuestra?

**Meisés Vincenzi.**

Un militar preguntó a un diplomático, no sin cierta sorna:

—¿Para qué usan ustedes espada si ustedes defienden la paz?

—Por la misma razón que ustedes llevan la cruz en la espada y son hombres de guerra—contestó también con sorna el diplomático.

**BUFETE DURÓN**

Law office.

Tegucigalpa, Honduras, C. A.

## TRES FABULAS

### *El lunar*

Vióse una gata de Angela  
en un espejo un lunar  
muy gracioso, en el lugar  
más oculto de la cola,  
y aunque de muy recatada  
fama universal tenía  
siempre va—desde aquel día—  
con la cola levantada.

### *La espiga, el caballo y el gusano*

Dijo la espiga de cebada, viendo  
la tierra en derredor:  
—El mundo se ha formado solamente  
para que viva yo.

El caballo pastando dijo luego:

—¡Cuán importante soy!  
Esta rubia cebada sólo crece  
para que coma yo.

Muerto, al fin, el corcel, y putrefacto  
nació de él un gusano fanfarrón  
y dijo:—Muere el budo solamente  
para que nazca yo.

### *El rey de la creación*

Contemplando un fanfarrón  
la naturaleza un día,  
—Yo soy—entre sí decía—  
el rey de la creación.

Para mí de verde alfombra  
cubriéndose el campo va,  
y para mí el árbol da  
dulce fruto y fresca sombra.

La madre Naturaleza,  
para recreo y sustento,  
me dió animales sin cuento  
con asombrosa largueza.—

En esto salió un león,  
de la selva, de repente,  
y se comió lindamente  
al rey de la creación.

*José Estremera. (\*)*

(\*) Escritor festivo español (1832-1895).

## UNA PAGINA DEL LIBRO NEUROSIS EN LA LITERATURA CENTROAMERICANA

...En tanto que en El Salvador, Ambrogi descollaba por defender la nueva escuela literaria, en Honduras Froylán Turcios hacía lo propio. Turcios es en Centro América el escritor más cos-

mopolita sin que hasta entonces hubiera viajado por Europa ni el extremo Oriente como el escritor salvadoreño. En su revista dió a conocer a los poetas y prosistas más famosos de todos los tiempos y de todos los países. Daba la preferencia a los modernistas. Al lado de la página de un escritor italiano transcribía la de un ruso, y junto a ésta la de un soñador árabe o la de un nebuloso noruego. *Ariel* fué el nombre simbólico de su publicación famosa en nuestros medios literarios. Tal fuerza indica la influencia que ejercía en la literatura José Enrique Rodó, autor del libro amparado en el nombre del etéreo personaje de *La Tempestad*. (\*)

Turcios no lucró con su revista, sosteniéndola por más de treinta años. Alguna vez la editó en Guatemala, (\*\*), otra en Tegucigalpa y ahora en San José de Costa Rica. Los incidentes de la política y las dificultades económicas nunca le hicieron variar de ruta. *Ariel* ha salido triunfante en medio de mil contrariedades; unas veces apareció impresa con nitidez y lujo y en más de una ocasión con un traje modesto. Turcios tampoco podría pensar en suprimir su revista. Sería para él como traicionar a numerosos literatos del mundo con los cuales mantiene relaciones espirituales sobre los mares y las montañas. Es al par que divulgador de arte, escritor militante. Escribió algunas novelas. *El Fantasma Blanco* tiene por escenario la Antigua Guatemala y recuerda vagamente a *Brujas la Muerta*, de Rodenbach. Siguiendo las huellas de Turcios aparecieron otras revistas.

Ramiro de Córdova.

(\*) (\*\*) Debemos hacer dos aclaraciones en estos párrafos, que agradecemos a nuestro excelente amigo el brillante escritor guatemalteco-hondureño Gustavo Martínez Nolasco (*Ramiro de Córdova*):—1º En el nombre de nuestra revista no tuvo influencia alguna José Enrique Rodó, pues cuando comenzamos a dirigirla no conocíamos el libro del ilustre escritor uruguayo y, probablemente, aún no se había publicado. Influencia únicamente en el título de nuestra publicación el altísimo símbolo shakespereano que ilumina *La Tempestad*; y 2º Nuestro quincenario no fué nunca editado en Guatemala.—F. T.

**LIBROS DE FROYLAN TURCIOS**  
editados en París

*Cuentos del Amor y de la Muerte* ₡ 4.00  
*El Vampiro* (novela) . . . . . 3.00  
*Páginas del Ayer* — . . . . . 3.00  
*Flores de Almendro* (poesías) 3.00

En la **LIBRERIA ARIEL**

60 varas al sur de la capilla del Seminario.

**COMPLICIDAD**

¿Por qué las personas más serias y respetables se hacen cómplices del vago, del ratero, de la inmunda sabandija que sólo vive para hacer daño?

No puede interpretarse de otro modo la pasividad de toda una población ante las barrabasadas del Momocho y su compañero de armas—dos mocetones fuertes y sanos que no trabajan, pero que andan, como dice esta pobre gente, de zapatillas, pantalones balun, camisa de crespón, yaki, etc.

De gente pobrísima ambos, la pobrísima y alcahueta familia les da de comer pero no puede materialmente darles nada más. ¿De dónde salen los trapos y las zapatillas? Bailenme ese trompo en la uña.

¿Le sacaron las gallinas a la vieja Maclovía?

—Esos zánganos—dicen los vecinos.

¿Se le perdió el cuchillo a Justo?

—Esos boniticos—corre la voz.

¿Le robaron a Juana toda la ropa que dejó serenando?

—Esos manganzones—se oye con el cuento, sin que nadie dude de que han sido ellos los de la fechoría.

Las autoridades, entretanto, si te he visto no me acuerdo y siguen las cosas como antes. La ley, me cuentan, especifica que no se puede acusar a ningún Momocho sin que haya dos testigos que lo cojan *in fraganti*, pero, como, por lo general el ratero no avisa que irá a llevarse las gallinas o la ropa o el cuchillo, los testigos no están listos y nada se puede hacer.

¿Es que en realidad nada se puede contra esa plaga? Por lo menos hacerles la vida imposible a esos sabandijas; que todo Momocho se sepa vigilado y controlado. Más, tal vez, que la deficiencia moral del degenerado, es culpable de ese intolerable estado de cosas la pasividad de las autoridades.

Tiene la palabra el señor Ministro de Gobernación.

Dolores.

Costa Rica, marzo de 1943.

A Eglantina del Valle.—Le agradecemos mucho los versos que nos dedicó. Envíenos su verdadero nombre y su dirección para remitirle, como un pequeño obsequio, todos los números que aparezcan de nuestra revista.

### IMPRESION INTIMA

Les fruits ornement de l'automne.

JOACHIM DU BELLAY.

Pasó, pasó. Tenía de' Otoño  
cierta embriaguez y el gesto que declina,  
A su presencia de visión secreta  
correspondía alguna imagen pálida,  
La breve flor, el vino y el perfume,  
la mano temblorosa que diseña  
letras entrelazadas. La guirnalda  
que el verso ciñe a la serena frente.  
Instante raro de ligero paso,  
ya levantado en impetuosa onda,  
ya susurrando entre las hojas, tenue.  
Su ráfaga sagrada, mitológica,  
mueve corolas, riza el aire inmóvil.  
Suyo es el sueño, el fuego que consume,  
el canto grave y la flexible rama.  
De Eros enciende con acento lánguido  
en la memoria un aire ya olvidado,  
y hace brotar entre laurel o hiedra  
el arte sabio de su antigua fábula.  
Tuvo en su firme pulso de vertiente  
el metal limpio de los nombres nuevos,  
el signo apresuró su noble marcha,  
y la hora imposible, cristalina,  
huyó sonriendo y penetró en la noche.

C. Saúl Villar.  
(Argentino).

Las sonrisas verdaderamente encantadoras resplandecen, en la mayoría de las veces, en rostros habitualmente serios. Son éstas las que son irresistibles.—Lord Beaconsfield.

**Pida  
Bavaria - Gold...**



**y le darán cerveza .**

**Cervecería Ortega-San José, Costa Rica**

### NO HACER DAÑO A LOS PAJAROS

Hay innumerable multitud de insectos y roedores que pretenden destruir las cosechas; felizmente hay también un ejército alado, no menos numeroso y de vista penetrante, que acude en auxilio del hombre. En el momento en que la langosta llega, para poner sus huevos en la tierra, llegan los gorriones. ¡Buenos pájaros, a trabajar! A grandes picotazos matan al insecto, cuya larva iba a matar el trigo, y se la llevan a su nido. Acompaño a uno de esos bonitos trabajadores hasta su nido y cuento ¡mil cuatrocientas alas de langosta, que el pájaro había arrojado, después de darles los cuerpos a sus hijuelos! Gracias a los gorriones los gusanos blancos no devorarán la raíces de los cereales.

En otro sitio, mientras los gorgojos se escurren entre los trigos para poner sus huevos en las espigas, veo un pájaro bajar de lo alto del cielo; es el martinete; sus ojos han visto a los malhechores insectos; los picotazos se siguen con rapidez y cada picotazo cuesta la existencia a un destructor de nuestras cosechas; en un solo día el martinete ha destruido 5,500 insectos cuyos restos podría encontrar en su estómago. ¡Cuántos granos de trigo, cuántos granos de uva protegidos por ese pajarito! En un solo día se ha calculado que un martinete salva hasta 3.200 granos de trigo y 1,150 racimos de uvas.

Contra la multitud de los insectos se encarniza la multitud de los pájaros. Alegrémonos cuando oímos en nuestros campos los gritos del pinzón o de la golondrina y los gorjeos del ruiseñor. Mientras cantan, los pájaros trabajan; trabajan para los hombres y creo oírles hablarnos y contarnos todo lo que hacen por nosotros.

**El reyezuelo.**—Soy el más pequeño de los pajaritos de vuestro país, tan pequeño que no doblo una rama con mi peso y sin embargo destruyo cada año más de un millón de insectos. Niños, no toquéis a mi nido.

**La golondrina.**—¿Sabéis en qué me ocupo con mis cantos: laboriosa obrera a su servicio, estoy siempre ocupada en limpiar sus surcos y sus trigos. Cazador, no pongas para mí redes ni liga; ¿de qué serviría en tu mesa? No tendrías conmigo más que un bocado y ¡te soy tan útil en los campos!

**La golondrina.**—¿Sabéis en qué me ocupo cuando me veis volar con las alas abiertas y



tocando al suelo? A cada instante abro mi pico azul, a cada instante cojo un insecto al vuelo, un enemigo de las cosechas. Dejádme volar sin temor a través de vuestros campos.

**El ruiseñor.**—Trabajo todavía mejor que canto; soy el infatigable destructor de las larvas y de los gusanos.

**El aguzanieves.**—Acompaño al labrador, sigo su arado y me apodero de los insectos descubiertos por éste; o, volando juntamente con el estornimo, me encaramo en los cuernos de los bueyes y sobre la espalda de las ovejas, para librarlos de las moscas y de los insectos. ¡No me hagáis daño, pastores!

No acabaría si hubiera de especificar los utilísimos servicios que prestan a la agricultura las diferentes especies de aves. Fijémonos en una sola, en una especie de ave nocturna, en el buho, objeto de burlas por parte del vulgo y aun de algunos fabulistas, a causa de su aspecto poco atractivo y de su lúgubre canto. Existen acerca de él mil necias preocupaciones entre el vulgo. Llamar a una persona buho equivale a decir que es un ser desagradable, triste, misantópico. Ahora bien, ¿saben nuestros lectores que este pájaro tan calumniado es enemigo mortal de ratas y ratones, y otros roedores, y que el gato más cazador y diligente, comparado con él en esta clase de caza, es un pobre aprendiz, un verdadero niño de teta, si es permitido usar este modismo, hablando de animales? Una pareja de buhos caza al día multitud de roedores. En un nido de buhos se encontraron al cabo de un año nada menos que quince litros y medio de huesos de rata, ratón y musgaño.

Juan María Guyau.

A precios más bajos que los de cualquiera otra librería encontrará las obras que desee en la **LIBRERIA ARIEL**.  
Dirección: 60 varas al sur de la Capilla del Seminario, frente a la residencia del padre Kern.

### ORIGEN DE UNA COSTUMBRE

Se debe a un monarca de la Gran Bretaña la institución del feriado del sábado por la tarde, costumbre extendida hoy a casi todos los países del mundo. Dicho monarca fué Edgardo, que reinó en el siglo X y era religioso. Este soberano ordenó que todo trabajo cesara a mediodía del sábado con el objeto de que sus súbditos pudieran orar y preparar así su ánimo para el domingo.

### ZODIACO

En el embrujo—oro y cristal—del día mi amor en tu zodiaco se mueve, puro en el sol y claro en la alegría, y eternidad azul y día breve.

Oro de luz solar que no se atreve a posarse en la sien del mediodía... ¡Voces sonámbulas en la lejanía y silenciosos lirios en la nieve!

Tu voz es la delicia del verano y un más allá de tierra prometida con el gozo de luz del altiplano

en que sonríen ángeles trigueños, y aquella tarde sobre el mar peruano, gaviotas, nubes, cítaras y sueños.

Rafael Heliodoro Valle.

9 de febrero de 1943.

—Dices que si Sócrates se hubiese salvado, todavía sería útil a los hombres. Amigo mío, lo que Sócrates dijo e hizo negándose a salvarse y pereciendo por la justicia, es mucho más útil que todo lo que en otro caso hubiera podido hacer.—Epicteto.

### VANIDAD

El hombre es duro para comprender su propia dicha, para alcanzar su propia redención.

A sí mismo se encubre sus defectos, y es implacable con los defectos ajenos. Intimamente se considera mejor que los demás, mientras se erige en juez rígido y cruel de su semejante. Ello no es, por cierto, ni verdad, ni humildad, ni justicia. Así persiste cada hombre en el error, en la ofuscación, en la hipocresía o en la maldad; así imposibilita su propia dignificación, dedicando las energías que debiera emplear en mejorarse a sí mismo a condenar, deprimir y empequeñecer a los demás, ciego en su vanidad para ver en su propio ojo la viga de sus imperfecciones."

Para ARIEL

### UNION CENTROAMERICANA

#### CONTESTANDO UNA ENCUESTA

Es muy grato para mí declarar que pienso en la utilidad y necesidad de la Unión Cen-

troamericana, por las razones siguientes:

Porque es un deber natural en el hombre estimular el vínculo espiritual entre los pueblos, no sólo como en el caso de las repúblicas centroamericanas, organizadas de suyo para una vida común, sino también entre pueblos lejanos, aun sin las mismas condiciones físicas y sin la misma tradición histórica. Porque si por naturaleza es sociable el hombre y en el espíritu de los pueblos está latente el anhelo de solidaridad; y si a las cosas humanas se las ama conociéndolas, como a las cosas divinas se las conoce amándolas; debemos procurar que se conozcan más los hombres de estas naciones que por su topografía, por su historia, por su religión, por su idioma, por sus costumbres, por sus tendencias, por su raza, en fin, están llamadas a hacer juntas la jornada de la civilización.

Porque Centro América unida tendría una área de más de 450.000 kilómetros cuadrados y una población de más de 7 millones de habitantes, siendo así tan extensa como Italia y con un número de habitantes como Chile o Grecia, lo cual nos daría mejor personería ante el mundo, ya para la representación internacional, ya para el desarrollo económico.

Natural que no se irá a buscar con la unidad de estas secciones la actitud acometedora respecto de otros países; pero con la fusión de las fuerzas se habrá mejorado el crédito, se ensanchará el poder económico, será más sólida la energía política y administrativa, y, en fin, tendremos más oportunidad de inmigración, de empresas, y desde luego, más ferrocarriles, más cultura, más vida.

Además del interés fundamental de la seria representación ante el mundo, no se desprecia el miraje que ofrece el conjunto de estos países de tan variados climas, de tan extraordinaria naturaleza, que consagran las características más opuestas, pudiendo admirarse igualmente la armoniosa topografía griega y la desmesurada de la India.

Porque más de un siglo de vida separada, llena de inquietudes y de pruebas infructuosas, han de darnos el anhelo de buscar una nueva grande forma de gobierno conjunto que armonice y consolide la actuación de las cinco repúblicas.

Porque el único obstáculo que se presenta es el grito lugareño de algunos, alegando que carecemos de vías de comunicación ferroviarias y telegráficas, principio indispensable

para la unidad; pero no han advertido que **el progreso no es anterior sino posterior a la formación de las grandes unidades nacionales.**

Porque existe unidad de las leyes modificadas de las distintas secciones; porque la diferencia monetaria es cuestión que se salvaría con un poco de buena fe; porque la cuestión del asiento de la capital no se prestaría a rivalidades si se tomara en cuenta para ello la situación geográfica conveniente para la más fácil comunicación, el mejor clima y la sección mejor cultivada; porque mayores obstáculos ofrecía la unidad italiana y se llevó a cabo, dando al mundo un hermoso ejemplo de libertad y de provecho.

Y, en último caso, si nada ganáramos con la unión, nada perderíamos tampoco con realizarla; habremos fomentado el caudillaje y nos habremos distanciado más todavía de una idea que tal vez sea el orto de estas repúblicas. Bien vale la pena de correr el **chance.**

Los cinco pueblos, guiados o inspirados por los mañes de sus más genuinos representantes—Mora, Jerez, Morazán, Gerardo y Rufino Barrios habrán podido cantar el glorioso himno que cantaron los hombres unidos por Garibaldi y Cavour.

Y que los gobernantes a quienes toque llevar a cabo y formular este grandioso plan de federación centroamericana, sean honrados por Clío con su mejor laurel.

Rogelio Sotela.

Costa Rica. 1943.

El azúcar de uva no es cosa nueva. En 1812, Parmentier, notable agrónomo francés, llevó a Napoleón un frasco de jarabe negruzco que el Emperador probó en su café, exclamando luego: **¡Esta es realmente una victoria!**

### RODIN

#### Y LA ESTATUA FALSIFICADA

En una crónica sobre los recuerdos personales que lo ligan al famoso escultor Rodin, M. J. E. Jeanes refiere la siguiente anécdota:

“Un día, después de un almuerzo en Val-Fleury, el maestro me mostró un estuche en el cual dormía una estatuilla de bronce con una maravillosa pátina verde.

—Mire esto—me dijo—. ¿No es admirable?

—Admirable.

—Sí; pero... mire bien... Quiero que me dé una opinión... detallada.

Seámos sinceros: yo no me sentía capaz de dar razones pertinentes a un Rodin. Pero él insistió y tomé valor:

piernas son perfectas. Pero no comprendo el —El torso es muy bello—le dije—; las cuello. No es de la misma calidad. No armoniza con los hombros y la cabeza. La destrucción producida por el tiempo no justifica esos excesos de materia. La mano izquierda que se apoya en el estanque no le pertenece, se apoya mal. La muñeca no es armónica; hay...

—Está bien—interrumpió Rodin—. Usted ha visto lo mismo que yo.

Y sacó de otra caja la misma estatuilla, pero en yeso, sin cabeza ni brazos; sin cuello, ni trazas de mano.

—He aquí el original. Es una estatua del Museo de Nápoles. La han completado en parte con una cabeza y un brazo que no son los auténticos... Me han robado... Nos engañan fácilmente. No estamos bastante acostumbrados a la verdadera escultura. Un griego habría descubierto en seguida el truco. Tenemos mucho que trabajar para aproximarnos a ellos..."

Cuentan que Cánovas adoraba a su mujer.

"Te adoro, Joaquina, y te seré fiel siempre. Con una condición y con un límite: yo no haré el amor a nadie, pero si se acerca a mí una mujer no la rechazo. Fíjate que sólo un hombre, el casto José, despreció a su mujer, y lleva veinte siglos haciendo el ridículo."

### ELEGÍA ENTRE PINOS

A Vicente Magdaleno.

Está mi corazón sereno, entre estos pinos que escucharon las voces puras de nuestro amor. Aquí cantaron pájaros sobre nuestros destinos, en fúlgidas mañanas su más dulce canción. Circundaban la vida antojos inocentes: ascenso a la montaña, la soledad del mar, y unas secretas ansias de subir las pendientes que ocultan los azules montes de Teziutlán... El tiempo era un milagro de dicha en los cristales de un globo, que las manos de nuestro amor rompió. Mas hoy—los mismos pinos—ven brotar de mis males un sosegado llanto en la desolación.

Juan Cotto.  
(Salvadoreño).

### SOÑEMOS

—Soñemos. La vida es tan fugaz. La juventud pasa en breve, dejándonos un deseo infinito, siempre renovado. Soñemos y hagamos nuestras las más bellas realidades del mundo: el amor, el triunfo y la elegancia verdadera por el arte en sus distintas manifestaciones; luego la muerte nos hará el signo de sumisión al silencio, y la desintegración corpórea allegará quietud, silencio: vendrá a nosotros el *nirvana* deseado por nuestro espíritu. El olvido deslizará callada su ronda de siglos. Soñemos. El amor como la existencia es fugaz. ¡Soñemos!

Leticia Rivera.

Marzo de 1943.

### EL VASO ROTO

(Traducción de José Antonio Costina)

El vaso donde muere esa verbena de un golpe de abanico fué rajado; mas golpe que por blando no resuena, el vaso apenas deja lastimado.

Un día y otro día la hendidura clava constante en el cristal su diente y con marcha invisible aunque segura al vaso da la vuelta lentamente.

Filtrando el agua pura gota a gota, el jugo de las flores se ha perdido: nadie en el vaso la hendidura nota... Pero no lo toquéis... ¡Está partido!

Así a veces la mano más querida sólo al tocar el corazón lo hiere, ensancha luego el corazón su herida y al fin la flor de nuestro amor se muere.

A los ojos del mundo intacto queda, mientras honda en su seno adolorido crece la herida y llora con voz leda... Pero no lo toquéis... ¡Está partido!

Sully Prudhomme.

### EN EL SEPULCRO DE TIMAS

Aquí yace la ceniza de Timas, muerta antes del himeneo.

En lugar de alcoba nupcial ha sido la sombría mansión de Proserpina la que la ha recibido.

A su muerte todas sus compañeras hicieron

caer con el hierro rápido sus graciosas cabelleras sobre su tumba. (\*)

Safo.

(\*) ¡Costumbre conmovedora, testimonio ingenuo de un amor sincero! Esas jóvenes que habían perdido a su amiga no pensaban ya en ser bellas; no querían más que llorar. Con una valiente naturalidad cortaban sus cabelleras y las depositaban como sacrificio sobre la tumba abierta de la amiga perdida.—*Emile Deschanel*.

—El que no tiene algo de Don Quijote no merece ni el aprecio ni el cariño de sus semejantes.—*Montalvo*.

### EL HOMBRE Y EL RELOJ

El hombre es un reloj que tiene cuerda para setenta años; hay algunos de más o menos duración. Estos dependen muchas veces de la fábrica de donde salen; otros del trato que les dan las manos en que caen. Unos adelantan hasta que se pierden de vista; y otros atrasan que es un dolor, y éstos por lo regular suelen tener magnífica vejez, si una mano inteligente y hábil no les da a tiempo un golpe en el registro. El hombre tiene la esfera en la cara, y el minuterio en la nariz; y por la cara venimos siempre en conocimiento de la hora que es, en aquella máquina inteligente. Un reloj de fábrica conocida se puede garantizar por un año. El más seguro de los hombres, ni por un día. El hombre honrado tiene la máquina en el corazón; el hombre de talento la lleva en la cabeza; el sensual en el estómago; el banquero en el bolsillo; sólo el tonto no tiene máquina: es un reloj de sol.

### ARIEL

Aparecerá cada quince días en cuadernos de 32 páginas.

La serie de 3 números vale... ₡ 1.50  
Número del día..... 0.60  
Número atrasado..... 0.70

En Honduras y demás países de Centro América y en el exterior la serie de 3 números vale treinticinco centavos oro o su equivalente en moneda nacional

### LAS AUDACIAS HUMANAS

El ideal, sea político, religioso o artístico, es la única fuerza moral capaz de mover a los pueblos. Es, pues, a los innovadores a quienes

se debe el que la humanidad avance, porque sin ellos, sin sus esfuerzos, sin sus luchas tenaces, sin sus vigilancias, sin sus audacias, la raza humana estaría aún dominada por todos sus instintos de violencias y por todas las fuerzas materiales. Es a ellos a los que les debemos el que nuestra vida sea más feliz y más profunda; el que sea más poderosa, elevada y vasta nuestra inteligencia; el que sea más completa nuestra libertad, y el que podamos hacer respetar nuestra dignidad en donde quiera que alguien se levante a mancillarla.

*Walt Whitman.*

### ALMOTAMID, POETA Y REY DE SEVILLA

¡Hermosa vida desgraciada la de este árabe español, condenado en Africa a cantar sus cadenas! ¡El, que había tenido casi como vasallo al Cid en los comienzos de su reinado; que había dado mujer a Alfonso VI, su enemigo; que, subiendo el curso de su Guadalquivir, le había ido quitando pueblos y ciudades, viñedos y olivares, engrandeciendo así su dominio; que por salvar a Andalucía de manos de los infieles almorávides, de los rostros velados y las prédicas santas; dádovoso, activo e indolente, siempre dispuesto a registrar en delicadas y gongorinas metáforas hasta los más mínimos sucesos de su vida. Su leal amigo Ben-al-labana, el poeta de Denia, lloró la despedida del desterrado:

*Todo lo olvidaré menos aquella madrugada junto al Guadalquivir, cuando estaban en sus naves como muertas en sus fosas.*

*Las gentes se agolpaban en las dos orillas, mirando cómo flotaban aquellas perlas sobre las espumas del río.*

*Caían los velos porque las vírgenes nos se cubrían de cubrirse, y se desgranaban los rostros como, otras veces, los maníos.*

*Llegó el momento y ¡que tumulto de adioses, que clamor el que a porfía lanzaban las doncellas y los galanes!*

*Partieron los navíos, acompañados de sollozos, como una peregrina caravana que el camellero arrea con su canción.*

*¡Ay, cuántas lágrimas caían al agua! ¡Ay, cuántos corazones rotos se llevaban aquellas galeras insensibles!*

**Rafael Alberti.**

## AMO AL TRABAJADOR

(Traducción del árabe  
por Anwar Meshy).

De los hombres es el trabajador al que amo. Amo al que trabaja con el pensamiento y crea del polvo, y del éter de su fantasía, formas vivas, bellas, útiles y nuevas.

Amo a aquel, que encuentra, en el jardín que le legó su padre, un solo manzano y a su lado planta otro. Amo a aquel que compra un viñedo que rinde mil racimos de uva y esmerado lo cultiva para que produzca dos mil.

Amo al hombre que manufactura, de las maderas secas y abandonadas, curas para los niños y laudes pletóricos de armonías y a aquel que de las rocas esculpe estatuas, construye casas y erige templos. De los hombres, amo al trabajador.

Amo a aquel que convierte la arcilla en ánforas para el vino, el aceite o el perfume; amo al que hace del algodón una túnica, de la lana una capa y de la seda la púrpura.

Amo al herrero que vierte una gota de su sangre, cada vez que golpea el martillo contra el yunque. Y amo al sastre que cose las ropas con hilos tramados con los rayos de la claridad que de sus ojos mana. Y amo al carpintero, que, cada vez que hunde un clavo, entierra con él un poco de su vida.

Los amo a todos ellos. Amo sus manos sumergidas en los elementos de la tierra. Amo sus rostros a pesar de su expresión resignada y paciente y amo sus frentes esplendorosas con la perlas del sudor y del esfuerzo.

Hay, también, en mi corazón afecto profundo para el pastor que, guiando sus hatos, todas las mañanas, hacia las verdes campiñas y los manantiales de límpidas aguas, les practica todo el día con la música de su flauta, y a la hora del crepúsculo vuelve con ellos al aprisco, donde lo esperan el descanso y la calma.

De los hombres, amo al trabajador. Porque él protege nuestros días y nuestras noches y se sacrifica y privase de todo para alimentarnos. Lo amo porque hila y teje para darnos nuevos vestidos, mientras que su esposa y sus hijos visten rojas viejas. Lo amo porque levanta soberbias mansiones y habita humildes cabañas. Amo su sonrisa dulce y la mirada libre e independiente que en sus ojos brilla. Amo al trabajador, que en su modestia considérase siervo cuando en realidad es

el verdadero amo. Lo quiero porque su timidez le hace suponerse insignificante rama, siendo en el fondo el verdadero tronco. Lo amo, porque cuando le entregamos su paga, avergonzado nos lo agradece, antes de que le demos las gracias y cuando lo alabamos por su actividad se inundan de lágrimas sus ojos.

De los hombres, amo al trabajador. Lo amo, porque encorva su espalda para enderezar la nuestra e inclina la cerviz para levantar nuestra faz hacia la altura. Amo, de los hombres al trabajador.

¿Y qué podré decir del que aborrece la acción por la pereza que invade su cuerpo y su alma? ¿O del que se niega al trabajo porque no necesita de la ganancia, o desprecia la acción por creerse demasiado noble para manchar sus manos con los productos de la tierra?

¿Qué podría opinar de los que se sientan en la mesa de la vida, sin aportar a ella un solo pan amasado con su esfuerzo, o una copa llena de su aplicación?

No podría decir de ellos más de lo que diría de las plantas y de los insectos parásitos que sorben su vida de la savia de las plantas activas y de la sangre de los animales que se esfuerzan. No, no podría decir de ellos más de lo que diría de un ladrón que robara las joyas de su novia la noche de sus esponsales.

De los hombres, amo al trabajador.

Gibrán Jalil Gibrán.

La República,  
San Salvador.

Sin de ello darse razón, el hombre verdaderamente enamorado dice cosas encantadoras; habla una lengua que no sabe.—Stendhal.

### MAXIMAS DE SAADI

—Escucha con atención los versos que recitan los malos poetas. Los encontrarás de tal manera fastidiosos, que renunciarás a escribir si no puedes hacer versos perfectos.

—El amor es un incendio que no podría apagar toda el agua de los ríos y el consejo más prudente no es para el amante más que brisa perfumada.

—No te enorgullezcas demasiado por el éxito de tu discurso. Piensa en el número de ignorantes que hay en cada asamblea.

— Los que han viajado en el desierto saben que el hombre que marcha sin prisa llega primero que el que corre.

— Un tonto se esforzaba queriendo instruir a un jumento. Un sabio le dijo:

— ¿Para qué te cansas? Debes temer las burlas. No enseñarás al burro a que hable, mientras que él te enseña a callar.

— Si la mujer que acaricias sonríe, mal negocio para después. Sonreirá más, o mirará volar las moscas.

— Cuando pasa una bella joven, embriágate con tus deseos, y después reflexiona lo que se sufre amando.

— La noche rodea tu jardín. Estás sentado bajo tu árbol preferido. Te entristeces por estar ahí, ignorado y solitario, cuando podrías realizar grandes cosas, o sencillamente, hacer feliz a una mujer.

— Mira los jazmines que parecen estrellas entre las ramas de un árbol, y acepta la lección que te ofrecen.

— Debes decir al zángano:

— Ya que no produces miel, no hieras con tu aguijón.

— No hables con rudeza a los que te hablen con dulzura. No busques querrela al que llama a la puerta de la paz.

— Experiencia es el nombre que damos a nuestros errores.—Oscar Wilde.

### VIRTUD MAGNIFICA

La puntualidad es virtud máxima de todos los hombres de negocios, y, por extensión, de todos los triunfadores: los héroes y los santos lo son porque han llegado a tiempo a la gloria. ¡Lástima que en nuestros lares patrios no sea esa la virtud de todas las personas! Llegar a tiempo, esto es, en el preciso momento, ni minuto más ni minuto menos, sea que se trate de una cita galante como de un asunto de negocios o de una simple obligación social, supone en el hombre de carácter un blasón de caballeridad e hidalguía para uso de todos los momentos. Y cuando ese hombre de carácter es un gran señor de la economía o las finanzas, la puntualidad se convierte en moneda nacional limpia y sonora.

No haga usted esperar en demasía, a no ser que en la espera ajena consista su particular sistema en su juego de hombre de empresa o de negocios. Pero aun así, no haga esperar hasta hacer desesperar, pues la espera prolongada, ade-

más de molesta y significativa de una pésima educación social, es muy mala consejera para quienes deben sufrirla sin derecho a protestar sin ser también mal educados. En todo caso, siempre será lo mejor y más conveniente llegar a tiempo, sea que lo llamen o sea que usted haya llamado. Incumplir es derrochar el tiempo propio y apurar la paciencia ajena: dos malísimos negocios que deberían evitarse mediante la puntualidad en toda los actos de la vida de relación. Use usted el cronómetro de su buena educación y no faltará nunca a sus citas o compromisos."

### BANCO DE HONDURAS

**Tegucigalpa, Honduras, C. A.**

Fundado el 1º de octubre de 1889.

*Casa principal: TEGUCIGALPA.*

*Sucursal: SAN PEDRO SULA.*

*Capital autorizado L 1.000.000.00.*

*Capital pagado y reservas L 1.300.000.00.*

Hace toda clase de operaciones bancarias, traslados a las principales plazas de Honduras y del exterior; abre cuentas corrientes con garantía satisfactoria; acepta depósitos a la vista y a plazos; custodia valores y documentos públicos y se encarga de cobros por cuenta ajena.

**Cuentas de ahorro al 4% anual.**

### VIVEZA

Un tirano, por burlarse de cierto trujamán condenado a muerte, le dijo:

— Toma este cordero: si en dos meses, y dándole de comer todo lo que quiera, consigues que enflaquezca, te salvo la vida.

Consideraba el tirano que su proposición era inadmisibile. No obstante, el pícaro la aceptó, y desde el día siguiente mandó que en una jaula contigua a la ocupada por el cordero pudiesen un lobo. La sola presencia del lobo bastó para que, transcurridas dos semanas, el cordero que de miedo y de pena apenas probaba bocado, se quedase en los huesos.

*Eduardo Zamacois.*

### EL EMIR BURLON

El Emir Mechuet, famoso poeta árabe, salió en cierta ocasión a dar un paseo, llegando a los suburbios de la ciudad. Allí se detuvo ante la puerta de un molino y con curiosidad vió hacia adentro. Un asno daba vueltas al eje de una

pedra redonda y a la vez llevaba un cascabel en el pescuezo.

Mechuiet trató de gastarle una broma al molinero, diciéndole:

—¿Acaso puedes decirme por qué has puesto ese cascabel en el pescuezo del asno?

El molinero contestó al punto:

—A veces me da sueño o pereza y el no oír el ruido del cascabel es para mí una señal de que el asno se ha parado y para no levantarme, basta con un grito para que el animal siga caminando.

Replicóle de nuevo el poeta:

—Y si el burro se para y mueve solamente la cabeza, ¿cómo lo puedes saber?

—¡Oh Mechuiet—contestóle el molinero—¿cómo pudiera tener la suerte de poseer un asno inteligente como usted, que sólo se parara y moviera la cabeza?

El Emir no contestó más. Inclino su faz bañada de rubor y se marchó.

### UN EMBAJADOR DE DIOS

El emperador Trajano preguntó a un doctor judío:

—¿Dónde está tu Dios?

—Está en todas partes—contestó el judío.

—¿Pudieras mostrármelo?—prosiguió el emperador.

—Mi Dios no puede ser visto: ningún ojo mortal soportaría el resplandor de su gloria.

El emperador insistió en su petición.

—Pues bien—dijo el judío,—puedo, cuando menos, mostraros uno de sus embajadores.

Trajano consintió en verle. El rabino le suplicó que saliese; eran las doce del día y el sol en su cenit brillaba con todo su esplendor.

—Alza los ojos y mira—dijo el judío, señalando el sol;—aquí tienes uno de los embajadores de mi Dios.

—Yo no puedo mirarlo—respondió el emperador,—su luz es demasiado deslumbradora.

—¡No puedes mirar de frente una de las criaturas de Dios—exclamó el rabino,—y pretendes ver al mismo Creador!

### COLECCIONES DE ARIEL

Números 1 al 133 (2 grandes tomos empastados)..... ₡ 100.

### PENSAMIENTOS

—Cuando un escritor no es hombre bueno, me parece menos bello lo que escribe. Esto será absurdo; pero me esfuerzo en creer que percibo lo que la falta de honradez, de sinceridad, de entusiasmo, etc., producen de efectivamente antiartístico y menos bello en las obras...

—Ciertas glándulas del niño se atrofian en el adulto, y otras tienen que suplirlas. Pero ¡a cuántos hombres se les atrofia el niño entero, el niño que debe quedar en cada hombre, y que en la endocrinia moral no puede ser suplido por nada!

—La verdadera madurez espiritual no es substituir idealismos por consideraciones positivas, sino descubrir los fundamentos positivos de los idealismos.

—Hay maestros que dejan a sus alumnos, alumnos para toda la vida.

Carlos Vaz-Ferreira.

—El alba es la hora en que se desvanecen los fantasmas y se despiden los bandidos.

### EL INCA Y LA MUSICA

El inca Pachacutec amaba la sabiduría.

*La música no es más que una forma de la sabiduría*—, así se expresó el inca sobre la música. Y este hecho demuestra el aprecio que de ella tenía.

Un jefe enemigo huía derrotado. De pronto escuchó el sonido de una quena: y tanto impresionó al bárbaro su melodioso lamento, desconocido para él, que se detuvo a escucharle. Oculto entre unas zarzas permaneció oyéndolo; y fué así sorprendido y preso.

Llevado ante el inca Pachacutec, supo éste el motivo que lo detuviera, sacándolo de su triste realidad de perseguido, hasta hacérsela olvidar por completo. Dijo al jefe bárbaro:

—¡Quedas libre!

Y lo colmó de presentes.

Después, volviéndose a sus asombrados guerreros, les explicó:

—Quiero ser amigo de un hombre así, porque ese hombre, aun cuando haya tomado las armas contra mí, no es mi enemigo. Nunca el agua es enemiga del agua. Ese hombre que se extasió ante el sonido de una quena, a pesar de ser un bárbaro, siente la sabiduría: es un amigo.

Ernesto Morales.

Biblos.

## CAPITULO PRIMERO DE LA NOVELA EL VAMPIRO

Nací en La Antigua, cuando la mágica Ciudad del Recuerdo conservaba, mejor que ahora, su recóndito prestigio legendario. Pasé mi infancia en una gran casa tétrica y secular, situada cerca de la ruinoso parroquia de San Sebastián. Era una cómoda vivienda de la última época de la Colonia, que mi padre, don Luis de Mendoza, heredó de un abuelo aventurero. Exornaban su exterior imponente exóticas gárgolas extravagantes sobre la bordadura rústica de la cornisa; y el ancho zaguán era, en verdad, suntuoso, con sus gruesas pilastras de granito gris, coronadas de símbolos quiméricos, de sombrías imágenes eclesiásticas y de viejos escudos cubiertos de coronas y puñales. La venerable puerta metálica, de una sola hoja, resonaba, al abrirse, como una inválida campana. Sobre la cerradura amarillenta una lustrosa bola de bronce servía de llamador. A la izquierda de este portón señorial, doce enormes balcones de negro hierro mostraban aparatosamente sus complicados dibujos, sus óvalos y rosetones y sus irregulares líneas de lanzas que terminaban en un extenso abanico, simulando la cola abierta de un pavo real. En el interior el pesado edificio extendiase ampliamente con sus largos corredores, sus altas estancias y sus dos salones abovedados. Las alfombras y tapices, los cortinajes, los espejos y los cuadros, las sillas, las mesas, los extraños candelabros de plata, todo lo que constituye el adorno de una residencia de preclaras estirpes era de una singular magnificencia, pero de una época muerta. Mi abuelo Humberto de Mendoza, en sus eternas correrías por Europa y Asia, recogió mil cosas raras que depositó en su casa de La Antigua como en un íntimo museo.

De mis nobles antepasados, ninguno tan interesante como ese trágico Humberto, altivo y galán, héroe por el porte y por el alma, ingenioso y generoso como surgido de la más pura cepa de los bravos hidalgos castellanos. Espíritu inquieto y audaz, acometió empresas magnas, dignas de perpetuarse sobre la sagrada frialdad de los mármoles y de difundirse al son de la lira por todos los ámbitos del mundo. Insolente camorrista, enamorado tenaz de todos los lindos ojos que encontraba a su paso, desenvainó la espada en cien lances de amor y de honor. Su pecho, vigoroso como el de un atleta griego, ostentaba gran número de cicatrices, y había precipitado en la tumba a más de una docena de valientes. Insigne tañedor de vihuela, conquistaba los corazones de las muchachas románticas, entonando en la medianoche, bajo sus rejas, tiernas coplas andaluzas y melancólicos fados portugueses.

Era un verdadero caballero de capa y espada, de sombrero de plumas y espolines de plata; y murió, en pleno vigor vital, en una tremenda cacería de leones en el Indostán. Suyo era el retrato de cuerpo entero que, dentro de su magnífico marco de oro, cubría uno de los lienzos extremos del primer salón. En los ingenuos tiempos de mi niñez quedábame en éxtasis, admirando aquel joven arrogante, que tenía en los cabellos y en los ojos una negrura alucinadora. El fino bigote sobre el labio rojo y carnoso, el mórbido mentón irregular, la frente amplia y serena, el aire altanero e imperativo mezclado con cierto felino encanto, con cierta lánguida gracia de mujer, hacían de él un personaje inolvidable.

Fué aquel gallardo mancebo la más violenta obsesión de mis primeros sueños. Amábale y temíale a la vez; y, en más de una ocasión, al mirarle fijamente, parecíome que iba a saltar de su marco amarillo para tirarme del pelo, encolerizado, o para estrecharme familiarmente contra su brillante jubón de terciopelo azul.

Froylán Turcios.



### LEJANAS VOCES AMIGAS

—...la preciosa, extraordinaria, amena e instructiva revista ARIEL, que dirige un caballero que sabe serlo, orgullo del periodismo en América.—**María E. Robles.**—Panamá, febrero 9 de 1943.

—Felicidades para la Navidad y un próspero año nuevo desea al poeta y magnífico prosador Froylán Turcios, su amigo y compatriota—**Alberto Zúñiga.**—Guadalajara, México, diciembre de 1942.

—Al ilustre poeta amigo Froylán Turcios, con mi saludo de Pascua y Año Nuevo, acompaño los más sinceros deseos porque su notable obra siga floreciendo ininterrumpida en las páginas nítidas de ese poemario antológico del pensamiento universal que se llama ARIEL.—**Alejandro Alfaro Arriaga.**—1048—11th Street, Boulder, Colorado, U. S. A.—1943.

Para ARIEL

### HE IDO AL CAMPO...

He ido al campo. Traigo en los cabellos perfume de resedas y de mirtos, matizan mis mejillas rubores de geranio, y en las manos tengo frescor de arroyuelo y aroma de frutos silvestres. Mis plantas desnudas han hollado la menuda hierba, que en seguida ha vuelto a erigirse a la voz de la brisa.

El alma se siente limpia y pura por el influjo bienhechor de la campiña. Los pensamientos son blancos como hostias, no sabe ya de mezquindades el corazón, y los labios tienen, en besos y en palabras, la dulzura del néctar. . . Una paz luminosa se me ha adentrado en el alma, nunca como ahora tan dulce y serena y ha florecido en rosas de amor.

¿No sabes, amado? He ido al campo esta tarde.

*Myriam Francis.*

Marzo de 1943.

### AMANTES DE FILOSOFOS Y POETAS

*Theoria*, amante de Sófocles.

*Arqueanasa*, de Platón.

*Herpilis*, de Aristóteles.

*Lagisca*, de Sócrates.

*Nemca*, de Alcibiades.

*Glycera*, fué amada por dos célebres poetas: primero Menandro y luego Filemón. Durante

su vida se le rindieron honores como a una reina; después de su muerte se le elevó una estatua en la ciudad de Rosse.

La historia de Napoleón me produce una impresión semejante a la del Apocalipsis de San Juan. Todos sentimos como si debiese haber en ella algo más, pero no sabemos el qué.—*Goethe.*

### FRASEOLOGIA ECONOMICO-FINANCIERA

*Acciones comunes.*—Son las que dan derecho a una parte de los beneficios a prorrata de su valor.

*Acciones de capital.*—Son las que representan el capital autorizado de una sociedad y le dan derecho a una cuota parte de él.

*Acciones de industria.*—Son las que corresponden a quienes prestan determinados servicios a la sociedad, en la forma definida en los estatutos.

*Acciones de una sociedad.*—Representan cada una de las cuotas en que se divide el capital social.

*Acciones emitidas.*—Son las suscritas de conformidad con los estatutos.

*Acciones pagadas.*—Son aquellas cuyo valor ha sido consignado en la forma prescrita en los estatutos.

*Acciones preferidas.*—Son las que dan derecho a dividendos o beneficios con preferencia a las acciones comunes.

### EL ARTE DE HACER LIBROS

Un libro se valora por la forma en que se presenta. La lectura de sus páginas ha de ser grata a la vista y su aspecto debe crear un ambiente propicio y corresponder a su contenido. El tipo debe ser legible y moderno, el espacio entre líneas de acuerdo con el ojo de la letra, las ilustraciones bien distribuidas, los márgenes adecuados al tamaño de la página y el conjunto en armonía con el tema tratado. Cosas muy simples, al parecer, pero que requieren una larga experiencia de hacer libros.

### CAPTACION DE ALMAS

—Estás seguro de ti mismo y por ello les hablas a todos en un tono espiritual semejante, Esa es una falsa seguridad. Cada niño, cada mujer, cada hombre, reclama una palabra suya. Si aciertas a escogerla, lo satisfaces y con-

quistas; si no, lo maltratas y pierdes en ese instante de pronunciarla. Sólo que la tarea primordial no es, precisamente, la de agradar a todos: es, más bien, la de tributarles la verdad que esperan, sin sospecharlo, en el mayor número de oportunidades.

—Captar almas: tarea de cazadores y pescadores. Obra de valor que muy pocos logran organizar en el mundo. Pero menos ardua, sin duda alguna, que la de pescar o cazar la propia virtud. Y, ya sabes, amigo, que es más fecundo el río interior que el otro.

—Es preferible merecer un amigo, un honor, una posición, que obtenerlos sin merecerlos. Sin embargo, esos extraviados que creen merecer lo máximo y te niegan lo mínimo, desconocen los secretos de la verdadera economía del espíritu, en que descansa la paz alcanzable en el mundo. Déjalos alzarse al soplo del mismo viento que los suspenderá más tarde en el vacío de su vanidad, de su torpeza y sus vicios. Entretanto, más modesto en apariencia el hombre razonable y veraz llega a destacarse, como un árbol, sobre el estercolero arrastrado por la intriga y la falsa suerte. Llega a estar satisfecho de su vigor verdadero, de su brillo efectivo, de su talento para resolver los problemas reales de la existencia. Lo demás, ¡qué vano y pobre en el más bello y hondo concepto de las cosas!

—No se trata, en esta economía espiritual, de premios lejanos que otorga la naturaleza al sufrido y al expoliado por el intrigante y el ladrón. Trátase de la paz directa conquistada, a diario, por el hombre sano. La angustia misma de los buenos tiene un carácter heroico retributivo, en el instante del sacrificio y la lucha. El buen éxito del pícaro, también recibe, al acto, su condigno castigo. Vale más un mendigo en paz con su conciencia que un bandido en guerra con la suya. ¡Olvídate todo esto en teoría y qué nuevo y distante en la práctica!

—Captar el alma propia es el primer paso para captar la ajena. Si no eres tuyo, de verdad, nada habrá de pertenecerte efectivamente.

—El estoico se reprime en la espera. El hombre que buscamos lucha consigo mismo y con lo demás, a fin de agrandarse, por los buenos caminos, bajo la iluminación de la luz esencial. No ha nacido para contemplar y dormir: su nacimiento es una eclosión de vitalidad generosa y sublime. Tiene, incluso,

el derecho de embriagar su alma en el esplendor de todas las luces.

—Cuántos mendigos pasan, luciendo su miseria, en coches lujosos! ¡Cuántos hombres grandes andar, en cambio, a pie, en busca de un modesto cobertor que los abrigue! Lo que está debajo de todo esto es lo interesante. Lo sabemos desde la más remota antigüedad. Repetirlo es, no obstante, darle bofetadas a la máscara contemporánea, con la intención de que se sepa, de algún modo, que el taladro taladra.

Moisés Vincenzi.

—Arqueanasa, cortesana griega, como Ninón de Lenclos, mantuvo su belleza en la vejez. Platón le compuso versos y en uno de ellos decía:

—*El amor anida aún en sus arrugas.*

## FRAGMENTO DE UNA CRONICA

...En esta noche de gratas remembranzas patrias, musicalizarán el ambiente las voces rítmicas de los más destacados poetas de Centro América, una vez que nuestra exquisita poetisa, Graciela Rincón Calcaño, recitará poemas del nicaraguense Rubén Darío, de la costarricense (\*) Amelia Ceide, del hondureño Froylán Turcios, del guatemalteco Rafael Arévalo Martínez y del salvadoreño Manuel Álvarez Magaña. Y es que las voces de los poetas encuentran siempre eco en el corazón de quienes aman lo bello, y aquí en nuestro país, son conocidos, valorados y admirados los ruisñores de la selva sonora de Centro América.

*Progreso y Cultura,*  
Caracas.

(\*) Amelia Ceide es puertorriqueña.

## A UN BIBLIOFILO

(Versión de José A. Luengo).

Hijos míos, ya no hay caballeros  
más que en los libros.

(Cuentos de un abuelo a sus nietos).

¿Por qué restaurar las historias apolilladas y polvorizadas de la Edad Media, cuando la caballería desapareció para siempre acompañada de los conciertos de sus trovadores, de los encantamientos de sus hadas y de la gloria de sus paladines?

¿Qué importan a este siglo incrédulo nues-

tras maravillosas leyendas: San Jorge rompiendo una lanza contra Carlos VII en el torneo de Lucón; el Panáglito descendiendo a la vista de todos sobre el Concilio reunido en Trento, y el Judío Errante abordando junto a la ciudad de Langres al obispo Gotzelin para referirle la pasión de Nuestro Señor?

Las tres ciencias del zambalero son muy menospreciadas. Nadie siente ya curiosidad por saber qué edad tiene el gerifalte que se encaperuza, con qué piezas acuartela su escudo el bastardo y a qué hora de la noche entra Marte en conjunción con Venus.

Toda tradición de guerra y de amor se olvida y mis trovas no tendrán siquiera la suerte que le cupo a la lamentación de Genoveva de Bravante, de la que el vendedor de estampas no sabe ya el principio ni supo jamás el fin.

Luis Bertrand.

---

Viven en paz dos gallos, mas viene una galina y la guerra está armada.

---

### MAXIMAS, PROVERBIOS Y PENSAMIENTOS

—Para beber y comer, nos esforzamos. Pero para trabajar, cuando no se puede, no se puede.

—Sólo el perro puede hacer dos cosas al mismo tiempo: comer y agitar la cola.

—Hay faltas que disculpo y pasiones que perdono: las mías.

---

### CARTA DE DON JOSÉ AMADOR U.

San José, 4 de marzo de 1943.

Señor director de Ariel,

Ciudad.

En el número 133 de su bellísima revista, correspondiente al 1º del corriente, el señor F. Ernesto Sandoval pone en boca del general Domingo Vázquez lo siguiente:

**Si el general Ezeta me hubiera prestado el auxilio que le solicité, en mí hubiera tenido el mejor de los amigos.**

No es mi ánimo ofender ni entablar polémica; pero para los que conocimos al general Vázquez, tipo esencialmente aristocrático y de culto lenguaje, las palabras transcritas son pura fantasía. Sentía Vázquez por los

Ezetas, el más absoluto desprecio, sólo comparable a la admiración que, como a hombre superior, le tributaban aquellos temidos militares.

El general Saturnino Medal me refirió que cuando iban camino de Tegucigalpa, después del fracaso de Choluteca, los interceptó un emisario de Ezeta ofreciendo el apoyo del ejército salvadoreño; que Vázquez no lo aceptó, explicando luego su rechazo con estas palabras: **¿Cómo nos quitaríamos de encima a esos borrachos?**

Le agradecería altamente una rectificación a mi nombre en el sentido de que el general Vázquez no buscó ayuda ni de los Ezetas ni de nadie.

Muy atento servidor,

José Amador U.

**COMPRADOR DE LIBROS:** antes de obtener una obra cerciórese bien de que está completa. No exhiba su ignorancia y candidez comprando—atraído por los precios irrisorios—volúmenes que sólo contienen, editados en pésimo papel, la mitad, cuando no una tercera parte de su texto original.

### UNA CIUDAD QUE RESURGE

Palmira es una ciudad que tuvo extraordinario progreso en la época de los fenicios, bajo la reina Zenobia. Ahora, sus ruinas en medio del desierto, inducen a profundas reflexiones sobre lo efímero de las construcciones humanas.

Volney, el gran escritor y filósofo de la Revolución Francesa, halló en esas ruinas motivo para escribir un libro que fué sensacional y que TOR ha recogido en su Nueva Biblioteca Filosófica: **Las ruinas del Palmira.**

---

### EL REY INTERNACIONAL

El emperador Carlos V demostró desde su infancia una gran afición por aprender idiomas, logrando en poco tiempo dominar varios de ellos. Y solía decir:

—El español me sirve para hablar con mi madre; el italiano me sirve para conversar con el Papa; el inglés para charlar con mi tía Carolina; el alemán para hablar con mis conciudadanos y el francés para hablarme a mí mismo.

### WAGNER Y ROSSINI

Wagner, el gran músico cuya vida se encuentra admirablemente descrita en la colección **Los maestros de la música**, no era hombre que gozara de la simpatía de Rossini.

Cierta vez Rossini ejecutaba, con grandes gestos, una partitura de Wagner, y no lograba más que cacofónicos acordes.

—Pero, querido maestro—díjole un alumno— ¡la partitura está al revés!

—Ya ensayé del otro lado... ¡Pero el resultado no fué mejor!

### PALABRAS FRATERNALES

Néstor Bermúdez es autor del libro **Escritores de Honduras, Facetas y Mensajeros del Ideal**. Ahora ha escrito un nuevo volumen titulado **Florilegio Cívico**. Voy a referirme al primero. Se trata, como lo explica el libro de **perfiles fugaces** de los más sobresalientes escritores de su país entre los cuales algunos me son muy queridos. Juan Ramón Molina me hace evocar los días felices de Rubén Darío, su peregrinaje por tierras de América. Y los versos aquellos:—**A tus exangües pechos, Madre Melancolía,—he de vivir pegado con secreta amargura,—porque absorbí los éteres de la Filosofía—y bebí los venenos de la Literatura**. Alfonso Guillén Zelaya, con cuanta justicia llamado el Francis Jammes de Centro América: Rafael Heliodoro Valle, poeta enorme y delicado, a quien México apresa apasionadamente... Y tú, mi viejo y querido Froylán Turcios, de corazón de rosa y carácter diamantino, poeta de siempre y en todo, efusivo, generoso, continental, a quien la dulce Costa Rica—tan ligada a la historia de la Independencia de Cuba—retiene en la amable cárcel del cariño.

Agustín Acosta.

La Habana, 1943.

### LA MORFINA ALCANZA UN PRECIO FANTASTICO EN LOS ESTADOS UNIDOS

Debido a su escasez, una onza de morfina cuesta 1.300 dólares en la Unión Americana.

Desde que los Estados Unidos entraron en estado de guerra contra las potencias del Eje, miles de adictos a la morfina y demás dro-

gas heroicas han fallecido, pues es imposible obtener los estupefacientes.

El Gobierno está procediendo a enviar a los morfinómanos a hospitales especiales, a fin de quitarles el vicio.

—Nada desgasta tanto a los hombres y a las cosas como la ociosidad.—Victor Hugo.

### LA EQUITATIVA, S. A.

Jabón, velas y cirios.

Productos manufacturados con materiales puros de la mejor calidad.

Tegucigalpa, D., C., Honduras, Centro América.

### MARTIN LUIS GUZMAN (\*)

El apego a la sistematización simplista, si no otra orfandad menos confesable, puede ser la causa de que junto a los tres o cuatro títulos consabidos, en la enumeración de los hitos de nuestra novela, no esté presente nunca **El águila y la serpiente**, de Martín Luis Guzmán, el mexicano. Quizás se piense que hay en sus páginas demasiada porción de realidad y de historia. Y que su filiación corresponde, por consiguiente, más bien a la crónica. O a otro género de menos rango. Pero un juicio que así sanciona, olvida, por supuesto, que la novela no es otra cosa: historia y crónica de su tiempo; historia y crónica de la vida. **El novelista es un historiador de la vida privada**, decía Balzac hace cien años. De la privada y de la pública. Con la circunstancia de que, en este caso, cuando el novelista introduce el drama público, el drama del pueblo en los ámbitos de su obra, un ancho y recio viento de epopeya comienza a soplar a lo largo de sus narraciones. Como en **El águila y la serpiente**.

O. C.

Hombre de América.

(\*) En nuestro concepto, Martín Luis Guzmán es, actualmente, el primer novelista de México. Sus libros **El águila y la serpiente** y **A la sombra del caudillo** deberán figurar en el mismo plano de calidad que **Doña Bárbara**, **La vorágine** y demás novelas continuamente citadas como las mejores de Hispano América.—F. T.

### IMPASIBILIDAD INGLESA

A la orilla del Nilo se hallaban tendidos los ingleses que fumaban tranquilamente sus ciga-

rros.

De pronto apareció un enorme cocodrilo, que hizo presa en uno de los súbditos del rey Jorge, y al desaparecer en las tragaderas del animal, exclamó dirigiéndose a su compañero:

—Dile a mi mujer que no me espere a comer.

### EL TRAIADOR A LA PATRIA

Antítesis proterva de la Gloria,  
alma sin luz de la maldad sedienta,  
gusano que del cieno se alimenta:  
el traidor es el crimen hecho escoria.

¡Baldón para los Judas de la Historia!  
Cobran vida en la página sangrienta  
como nefastos símbolos de afrenta  
¡Baldón para su tétrica memoria!

Pero al que nadie en su vileza iguala,  
el que baja a la sima del infierno  
de la ignominia por la negra escala;

el que muere en el antro del delito  
es el traidor de lesa-patria, eterno  
oprobio humano sin cesar maldito.

Froylán Turcios.

### EL SALTO DEL TEQUENDAMA

Llégase a la cascada por una profunda garganta llena de arbustos, desde la cual se precipita el río al pavoroso abismo, desapareciendo entre la niebla y el polvo acuoso y produciendo un ruido atronador, que interrumpe el silencio de la solitaria montaña.

Este río llega a tierra a los 175 metros de profundidad, pero con tal fuerza, que ha abierto en la roca un pozo de cuarenta metros. Mirando hacia abajo, más allá de la cascada y del sombrío abismo, se ve el Bogotá o Funza salir de nuevo a la luz y proseguir su tortuoso curso entre espesuras de árboles y peñas para reunirse con el Magdalena.

Como la catarata dista apenas cuatro leguas de la capital, es el paseo favorito de los bogotanos, y también ha sido visitada por célebres extranjeros.

En 1826, el general Bolívar, entusiasmado con tan magnífica escena, no pudo contenerse y saltó a una piedra de dos metros cuadrados que forma como un diente en la horrorosa boca del abismo.

A la misma piedra salté yo en una de mis

excursiones, pero con esta diferencia: que el Libertador llevaba botas con el tacón herrado, y yo tuve la precaución de descalzarme previamente; estaba en la fuerza de mis dieciocho años, y eso excusa en parte mi temeridad. Un paso falso, un resbalón, habrían bastado para que no estuviera contando el cuento. Veces hay que se me erizan los cabellos al pensar en aquella barbaridad.

Juan Francisco Ortiz.

—Los navíos son moscas para la telaraña del mar.

Esperamos que las revistas y periódicos que reproduzcan los textos de *Ariel*, indiquen su procedencia. Esto lo creemos de justicia, pues nos irroga mucho trabajo la esmerada labor de selección.

### LECCION DE BIOLOGIA

—¿Qué comen los pajaritos, mamá?

—Comen los gusanos que hallan en campos y huertas.

—¿Y los pobres gusanitos qué comen?

—Pues..., los pájaros muertos.

Stephen Leacock.

### OPINION DEL GENERAL DAWES

Preguntaban al general Dawes qué pensaba de la situación europea hace cuatro años:

—Si no hay guerra en 1939—dijo—no la habrá ya en mucho tiempo.

Su interlocutor lo llevó más lejos:

—¿Y si hay una guerra?

—Si hay una guerra, será el fin de la civilización europea.

—América tendrá una pesada herencia—añadió su interlocutor.

El general Dawes lo miró largamente y, luego con su acento neto, casi seco, dijo:

—Si la civilización europea desaparece, no habrá civilización en el mundo.

### EL PERRO

Existen aproximadamente doce millones de perros en los Estados Unidos, o sea uno por

cada once personas o por cada cuatro familias.

Estos animales no son agentes de chismes ni de falsos testimonios; no roban bancos, no violan los reglamentos de tránsito; no se embriagan, no amontonan grandes riquezas para su propio y egoísta provecho, y cuando han satisfecho su apetito se apartan de la comida y van a calentarse al sol, ejemplo que todos los hombres debiéramos seguir.

El perro es el único animal que se expresa con la voz y con la cola. Nada hay más elocuente en este mundo que la cola de un can, salvo la sonrisa de una mujer. Sólo un animal existe entre 160.000 especies, que sin látigo, sin armés, sin empleo de fuerza, va al lado de su amo para servirlo y para brindarle alegre compañía, y ese es el perro. El no necesita más para sentirse feliz que hallarse junto a su dueño. Empapado por la lluvia, temblando de frío, muerto de hambre, nada le importa con tal de estar al lado de su amo. El perro posee la más rara de todas las virtudes humanas: el perdón. Aunque castigemos a nuestro perro injustamente y es probable que así lo hagamos nueve veces entre cada diez, porque no pudo darse cuenta claramente de lo que queríamos de él, se arrastra por el suelo, hunde su nariz húmeda y suave entre nuestras manos y nos dice, mientras alza hacia nosotros sus grandes, dulces y expresivos ojos: — Perdóname y olvidémoslo todo.

*Dog World Magazine.*

### SEIS GRANDES VERDADES

—La mujer es más dulce que la vida y más amarga que la muerte.—*Saiomón.*

—Amar con intensidad ya es poner el pie en la otra vida.—*La señorita Cleopatra.*

—A aquel que tiene muchas queridas le falta una mujer.—*Tomás Moro.*

—El amor es el espejo de la mujer.—*Diana de Poitiers.*

—La belleza es una carta de recomendación; el amor es un cheque a la vista.—*Lord Pilyricien.*

—Las mujeres nos gobiernan. Tratemos de hacerlas perfectas.—*Sheridan.*

### EPITAFIO DE LAIS

Yo contengo los restos de Lais, la bella ciudadana de Corinto, que vivió entre el oro, y la púrpura, y el amor, y que fué más admirada que Venus misma, más brillante que las blancas aguas del Sirene, Cipris terrestre, cuyos orgu-

llos pretendientes aparecían más numerosos que los de la joven Helena, y se embriagaban con sus gracias y sus caricias venales. Su tumba misma exhala un olor de azafrán; sus huesos están aún impregnados de esencias y de perfumes; de sus cabellos se escapa una brisa embalsamada. A su muerte, Afrodita se desgarró las bellas mejillas y el Amor aulló en las tinieblas.

*Antipáter.*

### ROTULOS EN IDIOMAS EXTRANJEROS

Cuenta Mariano de Cavia que una tarde salió Porfirio Díaz de paseo por las calles de México, y aunque de nada se sorprendía se quedó asustado ante la invasión sin freno de rótulos en inglés, en francés, en italiano y en chino. Los menos eran los que, en las vías principales, estaban puestos en el idioma patrio.

Se indignó de aquel abuso y llamando al alcalde de la ciudad le ordenó:

—Dentro de un plazo de siete días han de quedar esos letreros en español.

El remedio fué eficaz. Como mano de santo.

### EL MAR DE KIPRIS

*(Versión de Juan B. Berqua).*

Me he tumbado de bruces sobre el promontorio más alto. La mar estaba negra como un campo de violetas. La Vía Láctea fluía de la gran ubre divina.

Mila Menades dormía junto a mí entre las aplastadas flores. Las altas yerbas se mezclaban con sus cabellos... Y así nació el sol allá por las aguas de oriente.

Eran las mismas horas y las mismas orillas que vieron un día aparecer el cuerpo de Afrodita... Yo oculté de pronto la cara entre mis manos.

Pues había visto temblar en el agua mil pequeños labios de luz: el sexo puro y la sonrisa de Kipris Filomeides.

*Pierre Louys.*

### LA LUPA

Esta noche Eloy ha ido a una reunión mundana. Se pasea bajo las luces, saluda a algunos invitados y encuentra, al fin, el tema que buscaba para su experimento: retiene largo rato en su mano la de una dama

—¡Qué piel más fina tiene usted, señora! ¡Debe usted estar orgullosa de ella!—murmura.

Y al decir estas palabras saca del bolsillo una lupa.

—Mire usted misma.

A través de la lente se ven unos surcos profundos, unos granos parecidos a las piedras de la carretera, unas venas navegables, unos pelos olvidados como malas hierbas, manchas oscuras aquí, un punto que se mueve allí, un animalito sin duda: en fin, una serie de horrores por todos sitios.

Eloy se guarda muy bien de hacer ninguna reflexión ofensiva.

No dice nada. Vuelve a guardarse la lupa, estrecha de nuevo discretamente aquella mano de mujer y se aleja.

*Jules Renard.*

## PARRAFO DE LA LEY DE LAS DOCE TABLAS

Aquel que durante la noche corte o destruya cosechas producidas por el arado, si es *púbero* será condenado a muerte; si es *impúbero* sufrirá la pena de azotes que le imponga el magistrado y será condenado a reparar los perjuicios en un doble de su valor. El ladrón manifiesto, es decir, cogido en flagrante delito, si es hombre libre sufrirá la pena de azotes y será entregado a la esclavitud. El incendiario de un haz de trigo será azotado y muerto después en el fuego. (Tabla VIII, 9, 10, 14).

## VOCES DE MUJERES GALANTES

—Los libros profanos suspiran orgullo a medida que suministran conocimientos, en tanto que las Santas Escrituras hacen humilde a aquel a quien instruyen.—No es suficiente que el ánimo esté convencido: es preciso conquistar el corazón. Pero ¿quién conquistará mi corazón?—*Francisca D. Aubigné.*

—Dios se oculta a los que desean otra cosa que El.—Aquellos que tienen el alma en los sentidos poco capaces son de divinas empresas.—Nuestras miserias aumentan en la misma medida que nuestro comercio con los hombres.—*La señora de Scarron.*

—A través de los ojos de la mujer es como se ve bien la vida. Las mujeres no ven nunca de lejos, pero ven muy bien de cerca; el hombre es el astrólogo que busca en el cielo lo que tiene a sus pies. La mujer no mira tan alto. ¿No nos

dicen en la leyenda que la mujer fué quien descubrió la violeta? ¿Qué no ha descubierto la mujer? Dios, el Amor, el Arte. En tanto que Adán contemplaba los astros, Eva comía la manzana de la Ciencia.—*Ninón de Lenclos.*

—Las mujeres llaman arrepentimiento al recuerdo de sus faltas; pero, sobre todo, al sentimiento de no poderlas cometer de nuevo.—*La señora de Pompadour.*

—Las mujeres aman el amor como Penélope amaba su tela: hacen una obra inútil a fin de volverla a comenzar.—*La señora de Warens.*

## PALABRAS

I. No fué de los menores aciertos de Cervantes haber dejado indecisas las fronteras de la razón y la locura y dar las mejores lecciones de sabiduría por boca de un alucinado. No entendía con esto burlarse de la inteligencia humana, ni menos escarnecer el heroísmo, que en el Quijote nunca resulta ridículo sino por la manera inadecuada e inarmónica con que el protagonista quiere realizar su ideal, bueno en sí, óptimo y saludable. Lo que desquicia a Don Quijote no es el idealismo, sino el individualismo anárquico. Un falso concepto de la actividad es lo que le perturba y enloquece, lo que le pone en lucha temeraria con el mundo y hace estéril toda su virtud y su esfuerzo. En el conflicto de la libertad con la necesidad, Don Quijote sucumbe por falta de adaptación al medio; pero su derrota no es más que aparente, porque su aspiración generosa permanece íntegra, y se verá cumplida en un mundo mejor, como lo anuncia su muerte, tan cuerda y tan cristiana.

II. Sancho no es una expresión incompleta y vulgar de la sabiduría práctica, no es solamente el coro humorístico que acompaña a la tragicomedia humana: es algo mayor y mejor que eso: es un espíritu redimido y purificado del fango de la materia por Don Quijote; es el primero y mayor triunfo del ingenioso hidalgo; es la estatua moral que van labrando sus manos en materia tosca y rudísima, a la cual comunica el soplo de la inmortalidad. Don Quijote se educa a sí propio, educa a Sancho, y el libro entero es una pedagogía en acción, la más sorprendente y original de las pedagogías, la conquista del ideal por un loco y por un rústico, la locura aleccionando y corrigiendo a la prudencia humana, el sentido común ennoblecido por su contacto con el ascua viva y sagrada de lo ideal. Hasta las bestias que estos personajes

montan participan de la inmortalidad de sus amos.

III. Un nuevo tipo de belleza espiritual amañó para el mundo que cae del lado acá de la Cruz. No son ya lo bello y lo feo, ni siquiera lo ideal y lo real, quienes se disputan el imperio del arte. Una belleza más alta, que es suprema realidad y puro ideal a la vez, lo ha iluminado todo, lo ha penetrado todo, lo ha regenerado todo, ha impreso el signo de la Redención en la criatura más abyecta, y, haciéndose todo para todos, ha abierto sus entrañas de infinita misericordia al pobre lisiado cuyas líneas contradicen groseramente el canon estético, a la pecadora y al publicano, al facineroso arrepentido cuya vida ha sido burda infracción de la sabia economía social.

IV. Tenían los hombres de entonces algo que en las tribulaciones presentes se echa de menos, algo que no es resignación fatalista, ni apocada y vil tristeza, ni rencor negro y tenebroso contra la propia casta, como si pretendiéramos librarnos de grave peso, echando sobre las honradas frentes de nuestros mayores los vituperios que sólo nosotros merecemos. Era la humildad cristiana que, abatiendo al hombre delante de Dios, le ensalza y magnifica y robustece delante de los hombres y le hace inaccesible a los golpes de próspera y adversa fortuna. Era el acatamiento hondo y sencillo de la Potestad suprema, que manda sobre los pueblos ej triunfo o la derrota, la grandeza o el infortunio, el perdón o el castigo. Era el espíritu de caridad, que, no por derramarse sobre todas las criaturas humanas, deja de tener su hogar predilecto allí donde arde inextinguible y pura la llama de la patria dos veces digna del amor de sus hijos: por grande y por infeliz.

*Marcelino Menéndez Pelayo.*

*Diario de Yucatán.*

### UN EPITALAMIO DE LOS BEDUINOS

¡Dichoso joven! Da gracias al Profeta por haberte dado una esposa tan rica en perfecciones.

Para celebrar dignamente este hermoso día, que la leche de tus rebaños corra en grandes olas; que la miel, la manteca olorosa y los cabritos asados sean servidos con profusión, si quieres que tus hermanos de la tribu guarden largo tiempo el recuerdo de estos festines.

Es rubio el rostro de tu compañera, rubio

como la mies cuidada que doran los fuegos del sol.

Sus dedos son sabios para preparar el al-cuzcuz; son hábiles para tejer la lana más que las arañas su tela.

Tú te estremecerás de gozo al verla pasearse alrededor de la tienda, orgullosa y altiva como una oruga sobre la hoja verde de la palmera.

¡Dichoso joven! Vela sobre tantos encantos.

Engórdala con dátiles, higos y queso, a fin de que se ponga fuerte y redonda como la hembra del jabalí.

Dura y paciente como la robusta camella puede seguirte en tus correrías lejanas por el desierto, compartir tus fatigas y tus peligros.

Cuando tú vuelvas fatigado del combate y cubierto de gloria, ella llevará a tus labios ardientes la leche agria que refrtesca y se dormirá sobre tu seno al compás de una canción de guerra.

El cielo te ha enriquecido con un precioso tesoro. ¡Da gracias al Profeta, dichoso joven! Y para celebrar dignamente este hermoso día, que la leche corra a grandes olas; que la miel, la manteca y los cabritos asados sean servidos con profusión, si quieres que tus hermanos de la tribu guarden largo tiempo el recuerdo de tu felicidad.

### CONDICION DE LAS MUJERES ATENIENSES

Tenemos amigas (*hetairas*) para la voluptuosidad del alma; jóvenes (*palakas*) para la satisfacción de los sentidos; mujeres legítimas para darnos hijos de nuestra sangre y guardar nuestras casas.

*Demóstenes.*

(Alegato contra Neera,  
pronunciado por Apolodocio).

### GRIEGAS ILUSTRES

Hubo algunas mujeres griegas virtuosas que cultivaron la filosofía, por ejemplo, la mujer y la hermana de Pitágoras, Theano y Temístocles; después las cuatro hijas del mismo filósofo; después las cinco hijas de Diodoro, maestro de Zenón de Citión y, en fin, la célebre Hypatia que vivió como sabia y murió como mártir. Nombraremos también, con Safo, algunas mujeres poetas

*Emile Deschanel.*



A R I E L

## EL SEGURO SOCIAL, GARANTIA DEL TRABAJADOR COSTARRICENSE

El artículo 63 del Proyecto de Garantías Sociales, pendiente de segunda aprobación por el Congreso de la República, proyecto que se va a integrar a nuestra Constitución Política, dice en su primer párrafo:

“Se establecen los Seguros Sociales en beneficio de los trabajadores manuales e intelectuales, regulados por el sistema de triple contribución forzosa del Estado, de los patronos y de los trabajadores; a fin de proteger a éstos contra los riesgos de enfermedad, invalidez, maternidad, vejez, muerte, desempleo involuntario y demás contingencias que la ley determine.”

Quizá gran parte de la gente no se haya dado cuenta aún de la importancia realmente enorme que esta incorporación de los seguros sociales a la Carta Fundamental del Estado tiene para el pueblo costarricense. Porque los seguros sociales, como logro de sana democracia, como institución de protección para el asalariado, son una conquista de que puede vanagloriarse ya nuestra nación, puesto que un organismo, la Caja Costarricense de Seguro Social, viene funcionando desde hace unos meses, y los servicios y beneficios que ya ha prestado a los trabajadores son muy grandes. Y esa Institución está llamada a desenvolverse todavía más y convertirse en un poderoso medio de resolver gran parte del problema social del trabajador nuestro. Pero, no obstante, su creación se debe a una Ley, susceptible de ser modificada y aun suprimida en cualquier momento por un posible futuro Congreso no identificado con el sentimiento patriótico que le dió origen. En cambio, integrado el Seguro Social a la Constitución, se convertirá en Ley Fundamental de la República, cuya modificación o supresión no sería posible de un día para otro, porque modificar la Constitución requiere trámites más lentos, que dan tiempo a que la opinión pública reaccione, se ponga alerta y se produzca en fuerzas que se opongan a un paso de esa naturaleza.

Por otra parte, el hecho de que la legislatura del país quiera incorporar a la Constitución un artículo que garantice la existencia de los seguros sociales, está indicando que ella comprende su trascendencia colectiva y que los sitúa en su verdadero lugar de conquista social de primera magnitud.

Los Seguros Sociales, mediante la triple colaboración económica de patronos, asalariados y el Estado, vienen a proteger al trabajador en los momentos más difíciles de su existencia, cuales son aquellos en que un riesgo social, como las enfermedades, la muerte, la vejez, la maternidad, etc. lo atacan. De esta suerte, el Seguro Social permite al asegurado hacer frente a estos riesgos de una manera más humana y fácil, e impide que su familia se desintegre a causa del riesgo ocurrente. Así, el Seguro constituye un fuerte medio de cohesión social, capaz de fortificar en forma muy eficiente la situación de los hombres que viven de su salario cotidiano. Pero para que el Seguro Social se desarrolle y vigorice en un país cualquiera, es necesario que tenga todo el apoyo que requiere, tanto de la opinión pública como de los Gobiernos.

¿Qué mayor apoyo legislativo puede tener el Seguro Social que ser garantizado en lo que dice a su existencia por la propia Constitución de la República?

Y es por eso que el pueblo costarricense debe estar vigilante para que, llegado el momento —que por cierto ya está próximo—, el Congreso dé su aprobación definitiva al proyecto de Garantías Sociales, en el cual está ese artículo que se refiere a los Seguros Sociales.”

# LIBRERIA ARIEL

DIRECTOR Y PROPIETARIO: FROYLAN TURCIOS.

San José de Costa Rica.

Apartado 1622 - Teléfono 2138.

Precios más bajos que los de cualquier otra librería.

Volúmenes de los más grandes autores antiguos y modernos, de textos completos de las mejores casas editoriales de España.

Los libros que figuran con precios relativamente altos corresponden a ediciones de lujo con pastas finas. Se atenderán inmediatamente los pedidos de provincias y repúblicas vecinas, previo envío de su valor y el del porte postal.

<b>DANTE</b>		Los trabajadores del mar	7 00	Quintín Duryard . . . . .	7 00
La Divina Comedia . . . . .	11 00	Rayos y sombras . . . . .	7 00	Guy Mannerling . . . . .	7 00
La Divina Comedia, última edición . . . . .	12 00	La Leyenda de los Siglos	7 00	El conde de Leicester . . . . .	7 00
<b>HOMERO</b>		Los castigos . . . . .	7 00	Peveril del Pico . . . . .	7 00
La Iliada . . . . .	8 50	Historia de un crimen . . . . .	7 00	El capitán aventurero . . . . .	7 00
<b>SHAKESPEARE</b>		Napoleón el Pequeño . . . . .	7 00	El monasterio . . . . .	7 00
Dramas . . . . .	9 00	El Rhin . . . . .	7 00	El pirata . . . . .	7 00
<b>TEOCRITO</b>		Cosas vistas . . . . .	7 00	El anticuario . . . . .	7 00
Idilios y epigramas . . . . .	3 50	El hombre que ríe . . . . .	7 00	Brujería . . . . .	7 00
<b>VIRGILIO</b>		Los Miserables (editorial Molino) . . . . .	4 00	<b>BALZAC</b>	
La Eneida . . . . .	8 00	El noventa y tres . . . . .	2 50	Eugenia Grandet . . . . .	7 00
<b>TASSO</b>		Luis Felipe . . . . .	3 00	El lirio en el valle . . . . .	7 00
Jerusalén libertada . . . . .	10 00	Bug—Jargal . . . . .	1 25	La piel de zapa . . . . .	7 00
<b>CAMOENS</b>		<b>A. BULWER LYTTON</b>		Una hija de Eva . . . . .	1 50
Las Luisiadas . . . . .	10 00	Los últimos días de Pompeya . . . . .	7 00	Miserias de la vida conyugal . . . . .	1 25
<b>ARIOSTO</b>		Rienzi . . . . .	7 00	Eugenia Grandet (edición económica) . . . . .	1 00
Orlando furioso 2 tomos	10 00	Ernesto Maltravers . . . . .	7 00	<b>ENRIQUE MANN</b>	
<b>GOETHE</b>		<b>CONDE DE VOLNEY</b>		Las diosas: Diana . . . . .	5 00
Fausto . . . . .	13 00	Las ruinas de Palmira . . . . .	7 00	<b>E. CONSCIENCE</b>	
Fausto (edición popular)	2 50	<b>LEON TOLSTOI</b>		La tumba de hierro . . . . .	5 00
Werther—Fausto . . . . .	5 00	Resurrección 2 tomos . . . . .	9 00	El demonio del piego . . . . .	5 00
Viajes, 2 tomos . . . . .	9 00	Infancia, adolescencia, juventud . . . . .	7 00	El avaro . . . . .	1 00
<b>J. GIRARDOUX</b>		Memorias . . . . .	4 00	<b>HENRI GEORGE</b>	
La escuela de los indiferentes . . . . .	3 75	Polikucka . . . . .	4 00	Progreso y miseria, 2 tomos . . . . .	8 00
<b>CERVANTES</b>		Sebastopol . . . . .	4 00	<b>DARWIN</b>	
Don Quijote, 2 tomos . . . . .	22 00	Cuentos y fábulas . . . . .	4 00	El origen del hombre . . . . .	4 00
<b>SANTA TERESA</b>		El poder de las tinieblas . . . . .	4 00	<b>BERTA DE SUTTNER</b>	
Páginas escogidas . . . . .	8 00	Placeres viciosos . . . . .	4 00	¡Abajo las armas! . . . . .	7 00
<b>FRAY LUIS DE LEON</b>		La sonata de Kreutzer . . . . .	4 00	<b>CAMILO MAUCLAIR</b>	
Páginas escogidas . . . . .	8 00	Placeres crueles . . . . .	4 00	La religión de la música . . . . .	3 00
<b>FENELON</b>		Los cosacos . . . . .	4 00	<b>THEODOR OLIVIER</b>	
El ente infinito, 2 tomos	3 00	Novelas cortas . . . . .	4 00	Doce hombres y un capitán . . . . .	3 00
<b>LAMENNAIS</b>		Iván el Imbécil . . . . .	4 00	<b>J. SANCHEZ DE TOCA</b>	
Palabras de un creyente	1 50	Kolstomero . . . . .	2 25	Felipe IV y sor María de Agreda . . . . .	4 00
<b>LA ROCHEFOUCAULD</b>		El cupón falso . . . . .	1 50	<b>OTTO LEHMANN</b>	
Máximas, pensamientos y cartas . . . . .	1 00	El cadáver viviente . . . . .	1 50	La Internacional sangrienta de los armamentos . . . . .	3 00
Memorias . . . . .	3 00	La gran tragedia . . . . .	1 00	<b>GARCIA MERCADAL</b>	
<b>BALTASAR GRACIAN</b>		Imitaciones . . . . .	1 25	España vista por los extranjeros . . . . .	4 00
Páginas escogidas . . . . .	6 00	Los cosacos (última edición) . . . . .	5 00	<b>J. L. G.</b>	
El crítico, 2 tomos . . . . .	10 00	Recuerdos . . . . .	5 00	La agonía de un régimen —Cómo y por qué se proclamó la República española . . . . .	9 00
<b>JUAN JACOBO ROUSSEAU</b>		Resurrección, 1 tomo . . . . .	5 00	<b>M. ZENO GANDIA</b>	
Emilio, 2 tomos . . . . .	9 00	El Diablo . . . . .	4 00	La charca . . . . .	3 50
Las confesiones, 2 tomos	9 00	El dinero y el trabajo . . . . .	3 75		
<b>VICTOR HUGO</b>		El ahijado . . . . .	2 00		
Los Miserables, 2 tomos . . . . .	20 00	<b>WALTER SCOTT</b>			
Los Miserables, 2 tomos . . . . .	12 00	Waverley . . . . .	7 00		
Nuestra Señora de París . . . . .	7 00	Woodstock . . . . .	7 00		
Han de Islandia . . . . .	7 00	Rob Roy . . . . .	7 00		